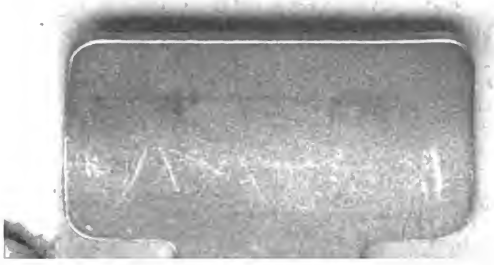

Digitized by Google

Digitized by Google

NUEVA BIBLIOTEC

DE

VIAJES MODERN

ÚTILES É INTERESANTE

Á LA JUVENTUD ESPA

VIAJE

DE JORJE ANS

TOMO 3.º

MADRID: MAYO DE

Imprenta de DON TOMAS
calle de Toledo, frente á la

Digitized by Google

Digitized by Google

NUEVA BIBLIOTECA
DE
VIAJES MODERNOS,
ÚTILES É INTERESANTES
á la juventud española.

TOMO XXI
DE LA COLECCION.

Digitized by Google

Esta Coleccion de Viajes es propiedad de DON TOMAS JORDAN, *y se hallará en su librería, calle de la Concepcion Gerónima; á* 6 *rs. en rústica y* 8 *en pasta.*

Digitized by Google

VIAJE

ALREDEDOR DEL MUNDO,

HECHO

en los años desde 1740 al 1744

POR JORGE ANSON,

comandante en gefe de la escuadra de S. M. B.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR

Don Lorenzo de Alemany.

TOMO TERCERO.

R. 56615

MADRID: MAYO DE 1833.

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle de Toledo, frente á la del Burro.*

Digitized by Google

VIAJE

ALREDEDOR DEL MUNDO,

HECHO

en los años desde 1740 al 1744

POR JORGE ANSON,

comandante en gefe de la escuadra de S. M. B.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR

Don Lorenzo de Alemany.

TOMO TERCERO.

MADRID: MAYO DE 1833.

Imprenta de Don Tomas Jordan, calle de Toledo, frente á la del Burro.

Digitized by Google

Digitized by Google

Anson y algunos de sus compañeros llegan al puerto de Canton.

Digitized by Google

VIAJE

AL REDEDOR DEL MUNDO

HECHO

en 1740, 41, 42, 43 y 1744

POR JORGE ANSON,

COMANDANTE EN GEFE DE LA ESCUADRA DE S. M. B.

CAPÍTULO PRIMERO.

Descripcion de la isla de Timian y lo que hicimos en ella hasta que el Centurion fue hechado al mar.

Esta isla está situada á 15°, 8′ de latitud septentrional de la longitud de 114°, 50′ al Oeste de Acapulco; su longitud es de 12 millas, teniendo de ancho poco mas de la mitad; se estiende del Sud-Sud-Oeste al Nord-nord-Este, y el terreno se presenta

Digitized by Google

por todas partes seco y arenoso, y que por tanto impide algun tanto la fecundidad natural del pais, y es causa que el cesped de aquellos bosques y praderas sea mas fuerte y aromático que los que comunmente se encuentran en los paises cálidos. La tierra se va elevando insensiblemente desde la costa hasta el medio de la isla; de suerte que antes de llegar á la mayor elevacion, se encuentran algunas sendas muy suaves, cubiertas de madreselva, mezcladas con otras flores muy diversas y á la sombra de los infinitos árboles frutales que hay todo alrededor; el terreno de las llanuras es enteramente plano y unido, y el de las subidas apenas tiene escabrosidades. Terminan los bosques en los parages que van á las llanuras, y no parece sino que la naturaleza ha querido dejar despejadas las praderas. Esta mezcla de llanos bosques y arboledas, unida á la variedad de las alturas y de los valles, forma una vista tan deliciosa como pudiera ser la mas simétrica idea del pincel mas pintoresco. Los animales que en la mayor

Digitized by Google

parte del año son los únicos dueños de una mansion tan bella, contribuyen á realzar su hermosura sin darle por otra parte ningun aire maravilloso. Vénse á las veces millares de bueyes paciendo juntos en la amenidad de aquellas praderas, y este espectáculo es tanto mas vistoso cuanto estos animales son generalmente blancos como la leche, á escepcion de las orejas que por lo regular son negras; y aunque la isla esté inhabitada, los continuos mugidos de este ganado, y los bulliciosos y acordes trinos de la inmensa variedad de pájaros que pueblan aquellas arboledas, escitaban en nosotros vehementes ideas de la felicidad y sencillez que se disfruta lejos de las ciudades. El número de reses vacunas que habia en la isla, nos pareció aproximarse á 10.000, y como no eran feroces nos acercábamos á estos animales impunemente; al principio los matábamos á tiros, pero como algunos accidentes que referirémos despues nos obligaron á economizar la pólvora, los cogíamos facilmente vivos y despues los degollába-

mos. La carne era muy buena y nos parecia mas fácil de digerir que la demas que habíamos encontrado en el curso de nuestro viaje. Cogíamos la volatería corriendo, pues los pájaros de aquel pais no andaban mas de cien pasos en cada vuelo, y á los dos ó tres vuelos se fatigaban tanto que ya no podian hacer uso de sus alas, y nosotros los cogíamos tanto mas facilmente cuanto los árboles estaban bastante separados y sin zarzas ni otras malezas que nos impidiesen acercarnos y trepar á los nidos. Ademas de este ganado y volatería encontramos una especie de cerdos salvages que tenian un gusto escelente, pero estos eran muy feroces, y para cogerlos teníamos que valernos de unos perros de presa que habian venido con los indios de la guarnicion de Guam que habíamos aprisionado. Estaban estos animales muy ejercitados en la caza de los cerdos; pero á veces se defendian tan vigorosamente estos, que algunos de nuestros ausiliadores de caza quedaron innutilizados en aquella furiosa campaña.

Digitized by Google

Era aquella isla no solamente muy agradable por su bella situacion y delicioso clima, sino tambien sumamente útil para nosotros por la abundancia de sus víveres; aun era mas necesaria para los enfermos del escorbuto, cuyo pronto y entero restablecimiento nos era tan interesante en la circunstancia en que nos hallábamos. Los bosques abundaban estraordinariamente en cocos, en limones, en naranjas, en granadas y en otra fruta particular del pais que los indios llamaban *rima*, y nosotros fruta de pan, pues le usábamos en lugar de éste, y en tal concepto lo distribuíamos entre la tropa de la tripulacion. Crece esta fruta en un árbol que se eleva estraordinariamente, y ácia la copa se divide en dos grandes ramas que se estienden bastante; las hojas son de un verde muy oscuro, y de unos bordes dentellados, pero tan anchas y grandes, que su longitud comun es de 12 á 16 pulgadas. Cada árbol produce mucha fruta, y esta tiene la forma obal ó redonda, y crece individualmente, no por racimos, tenien-

do una corteza fuerte y compacta de tres pulgadas de largo. Cuando llega á esta longitud, ya se puede comer el fruto aunque esté verde, y en este estado se asemeja en el tamaño, color y figura á las alcachofas, aunque varía en el gusto y en la sustancia; cuando han llegado á la madurez se vuelven de un color amarillo, adquieren un sabor dulce y tienen un olor agradable semejante al del membrillo; y nosotros notamos que en este estado causaba disenteria si se comia en alguna abundancia. Ademas de todas las frutas de que hemos hecho mencion, hallamos en la isla de Tinian muchas plantas y vejetales que tenian virtudes muy marcadas contra el escorbuto, como las sandías, la menta, la coclearia, la zarzaparrilla y otras que en un principio cogíamos con una ansia indecible para conseguir el alivio y mejoría de todos nuestros enfermos. Parece segun lo que acabamos de decir, que la vida que nosotros teníamos en esta isla no podia ser mas agradable: aunque yo no he hecho mencion de todos los por-

Digitized by Google

menores en que nos ocupábamos, juzgábamos pues deber abstenernos del pescado, porque los primeros que comieron de él se hallaron atacados de una terrible indigestion; pero en cambio de esta abstinencia teníamos toda la diversidad de carnes y alimentos de que acabo de hablar. Ademas de toda la volatería, encontramos una porcion de patos y de gansos en dos lagos ó manantiales de agua pura que habia en lo interior de la isla.

Parecerá seguramente muy estraño que un pais tan ricamente provisto de todo lo que puede contribuir á la conservacion de la vida, y aun á pasar ésta agradablemente, estuviese enteramente despoblado, mayormente teniendo otras islas vecinas que sacaban de ella su subsistencia; pero esto no puede esplicarse sino por lo que los indios nos digeron, asegurándonos que cincuenta años antes entre las tres islas de Tinian, Rota y Guan, tenian mas de treinta mil habitantes; pero que habiendo asolado el pais una furiosa epidemia, habian man-

Digitized by Google

dado los españoles que los habitantes de las tres islas se fijasen solo en Guam, á lo que habia sido preciso obedecer. Digeron ademas que muchos habian muerto de pesadumbre de tener que abandonar su domicilio y antiguo modo de vivir; pues es preciso confesar que independientemente del amor que todos los hombres tienen á su patria y al lugar en que recibieron la vida y la educacion, hay pocos paises en el mundo tan dignos de sentirse como Tinian.

Puede pues asegurarse que el número de los habitantes de Tinian que murieron en Guam, era casi de tantos como los que habian pasado; pero sin decir nada del testimonio unánime de todos los prisioneros, parecen todas estas razones mas que suficientes para probar la causa de la despoblacion de Tinian. Encontramos ademas otra prueba convincente que fueron algunas ruinas. Consistian estas principalmente en dos hileras de pilares que tenian por base un cubo de piedra, y su figura era piramidal; cuyos pilares estaban unos de otros á

Digitized by Google

distancia de seis pies. El cubo de la base tenia cerca de tres pies en cada una de sus caras ó superficies. Los pilares y semiesferas eran de arena y guijarro, recubierta con hieso y algunas chinas. Suponiendo sea cierto cuanto declararon nuestros prisioneros acerca de la magnificencia de los edificios cuyas eran aquellas ruinas, parece muy probable que los pilares de aquellos escombros pertenecerian á algun monasterio de los antiguos indios; y aunque fuesen de casas particulares, deberian ser del jardin de alguno de los gobernadores.

Ya he hablado con alguna estension de la cantidad y buena calidad de las frutas, y en general de todos los víveres que hay en la isla, de la belleza de sus bosques, de la amenidad de sus praderas, de la ventajosa desigualdad de su terreno, de la diversidad agradable de sus vistas, del aroma que se respira en sus campos, y en fin, de la pureza y abundancia de sus aguas, y ahora añadiré que todas estas ventajas se realzan y encarecen infinitamente con otra que

Digitized by Google

tiene la principal influencia para la vida, y es el viento puro y fresco que reina en esta isla continuamente; y las lluvias que caen de cuando en cuando vienen á humedecerle y templarle cuando es demasiado seco y penetrante, por manera que la isla de Tinian goza mas salubridad que ninguno de los pueblos del mundo conocido; lo cual debo decir con tanta mas certeza cuanto que esta isla fue para nosotros el mejor antídoto contra las plagas y malignidad del escorbuto. Su efecto en este particular fue tan sensible, que algunos de los que sanaron que en su estado natural habian sido inapetentes, recobraron en esta isla las ganas de comer, otros empezaban á engruesar, y en general todos adquirimos el buen color y la robustez que es consiguiente á la bondad del clima en que estábamos.

Aunque me he estendido bastante en los elogios que he creido deber hacer en la isla de Tinian, pienso hacerle toda la justicia debida, y ahora numeraremos ligeramente las co-

Digitized by Google

sas que le faltan para toda su belleza y comodidad.

Primeramente, respecto del agua, confieso que antes de haberme convencido por la esperiencia de lo contrario, nunca hubiera creido que la falta de agua corriente pudiera repararse en la isla tan perfectamente por los pocos manantiales que hay en ella; y en medio de la isla se encuentran, como ya he dicho, unos estanques ó depósitos de agua muy buena. Sin embargo, relativamente á la belleza de la vista, es la falta de fuentes un defecto muy clásico, remediado muy imperfectamente con las masas de agua estancada, la cual á no ser por la pureza y salubridad del aire corromperíase muy fácilmente y causaria una fetidez intolerable, sin hacer cuenta de la escasez y necesidad de un artículo que es el mas necesario para pasar la vida.

La mayor incomodidad que se esperimenta en Tinian es debida á la inmensa multitud de mosquitos y otras clases de estos insectos, como abispas y otros varios. Es verdad que

Digitized by Google

estos insectos atacan mas comunmente al ganado, pero por eso no dejaban de incomodarnos, y cuando esto sucedia por pronto que se acudiese la aveja habia ya ocultado su aguijon debajo del epidermis, y causaba una inflamacion terrible acompañada de dolores agudísimos. Habia tambien mil pies, escorpiones y otros insectos venenosos de que habia que tener un gran cuidado en no ser uno atacado principalmente de noche.

Pero el inconveniente mayor de que todavía no hemos dicho nada es la gran dificultad que hay en Tinian para poder anclar, lo cual no es posible ni de ningun modo seguro en ciertas épocas del año. El único parage menos malo y á donde pueden llegar los navíos de alguna consideracion está al Sud-Oeste de la isla: en este punto fue donde echó áncoras el *Centurion* á veinte y dos brazas de agua y frente de una bahía arenosa como á una milla de distancia de la costa: el fondo de esta rada está lleno de peñas, de conchas y de otros obstáculos que en cuatro meses del año,

Digitized by Google

esto es, desde mediados de junio hasta mediados de octubre, hacen muy incierta y peligrosa la estancia de cualquiera buque; pues en esta estacion sopla precisamente el ayre del Oeste, el cual en la luna nueva y aun en la luna llena sopla con tal violencia que se rompen los cables mas gruesos, y el peligro se aumenta visible y poderosamente por la rapidez del flujo que va al Sud-Oeste entre esta isla y la de Añigan, que es una de las inmediatas.

Atrae este flujo una prodigiosa cantidad de agua, y el mar se ensoberbece de modo que mas de una vez creimos sumergirnos en las olas á pesar de hallarnos en un navío de guerra de sesenta cañones. Los otros ocho meses del año, esto es desde mediados de octubre hasta mediados de junio, el tiempo es mas constante, y de consiguiente la bahía no es tan peligrosa; pero el banco que sirve de base para anclar tiene mucho declive ácia el Sud-Oeste, formando una serie ó continuacion de peñas que se estiende cerca de una milla y deja un

paso muy estrecho que en medio de infinitos riesgos tienen que seguir las chalupas hasta salir á una pequeña bahía arenosa que es la única donde se puede abordar. Despues de todos estos pormenores tocantes á la isla y sus producciones, volvamos á seguir nuestra historia.

Fue nuestra primera ocupacion así que llegamos trasladar todos nuestros enfermos á tierra; y mientras cumplíamos con esta sagrada obligacion, cuatro indios de los que componian el destacamento del sargento español vinieron á ofrecerse para seguir el servicio con nosotros. Uno de ellos se habia ofrecido espontáneamente á indicarnos el sitio mas á propósito para matar las reses que cogiésemos, pero uno de nosotros tuvo la imprudencia de confiar su fusil y su pistola al indio, el cual echó á correr á los bosques á esconderse en vez de servirnos de guia para matar las reses; los compañeros que habian quedado con nosotros, temiendo no les hiciésemos responsables de la perfidia del otro, pidieron permiso

Digitized by Google

para que dejásemos ir á uno de ellos, el cual se obligaba á restituirnos las armas que nos habia llevado el prófugo. Consintiólo el gefe de la escuadra y al dia siguiente le vimos volver con efecto; pero como no volvia el otro y en su turbacion se descubria yo no sé que siniestro agüero, sospechamos no se meditase alguna conspiracion, y así enviamos á bordo á todos los prisioneros.

Luego que se restablecieron todos nuestros enfermos nos ayudábamos unos á otros componiendo y guarneciendo muchos brazos de nuestros cables, comenzando por la punta donde está el áncora para impedir que se acabasen de inutilizar en el atolladero de peñas que habia en la bahía. Tomada esta precaucion tratamos de reparar la avería que tenia el navío en la proa, que ya dijimos no podia componerse sino en tierra, y para descubrirla mejor empezamos el mes de setiembre á trasportar la canoa ácia la popa á fin de levantar mejor el navío por el lado de su avería. Los carpinteros despues de ha-

Digitized by Google

berlo examinado largo tiempo cortaron toda la madera que se habia podrido; pusieron en su lugar tablones nuevos, taparon y unieron perfectamente todas las hendiduras, y volvieron á revestir del todo de plomo y de cobre. Ya creimos entonces que se habia remediado este inconveniente, pero apenas levantamos el navío observamos que por el otro lado se presentaban tambien otras averías como estas, y que entraba el agua con mas fuerza que nunca. Volviéronse, pues, á empezar las maniobras, y para asegurarnos mas, desocupamos enteramente el navío por aquella parte, trasladando algunos barriles de pólvora á la canoa de los españoles que habíamos cogido á nuestra llegada á la isla. Por este medio pudo levantarse el navío por la proa tres pies fuera del agua, y los carpinteros pudieron hacer las operaciones debidas con todo el esmero y estension que se necesitaba. Suponiendo entonces remediado ya enteramente y compuesto todo el navío, volvimos á poner las cosas en

Digitized by Google

su lugar, pero al poco tiempo observamos que entraba el agua por otra parte, y como no podíamos operar por dentro, no nos quedó otro remedio que calafatear el navío, con lo cual se evitó este inconveniente por algun tiempo; pero colocados de nuevo los cañones y los barriles de pólvora, descubrimos otra nueva avería, de modo que conocimos eran inútiles todos nuestros esfuerzos, y que únicamente podíamos componer el navío desocupándole enteramente y colocándole en algun astillero.

Ácia el 12 de setiembre se hallaban ya nuestros enfermos tan restablecidos que fueron enviados á bordo del navío para trabajar y maniobrar en unas operaciones tan necesarias, y entonces el gefe de escuadra que estaba atacado del escorbuto se mandó hacer una tienda de campaña cerca de la costa para estar en ella hasta su convalecencia, bien persuadido que el mejor medio de curarse radicalmente, era no respirar el aire del navío. Pusiéronle la tienda cerca de los manantiales de donde sacába-

Digitized by Google

mos el agua, que era uno de los puntos mas deliciosos de la isla.

Como acábaba de reforzarse la tripulacion por todos los convalecientes, enviamos desde luego á tierra nuestros barriles para componerlos y llenarlos de agua, pues hasta entonces los toneleros no se habian hallado en estado de trabajar. Levantamos ademas algunas áncoras para examinar los cables que sospechábamos debian haberse estropeado considerablemente; y como estábamos cerca de la luna nueva, que era para nosotros la época mas temible, mandó el gefe de escuadra que con preferencia á toda otra cosa se compusiesen y guarneciesen los cables. Añadimos á esta otras varias precauciones para evitar por cuantos medios estuviesen á nuestros alcances los peligros que como ya hemos dicho amenazaban al navío á la sazon.

En fin, despues de los trabajos que debian á lo menos al parecer poner el navío al abrigo de todos los peligros, aguardamos el 18 de setiembre que era el de la luna nueva. Pasóse

Digitized by Google

aquel dia y los tres siguientes sin ocurrir la menor novedad; pero levantóse el 22 un viento tan fuerte que creíamos se rompian todos los cables, y que el navío se estrellaria entre aquellos peñascos; por lo que deseábamos que el gefe de la escuadra y todos los demas que estaban en tierra se hubiesen hallado á bordo con nosotros, no teniendo otra esperanza que la de largarnos, pero estábamos incomunicados con la isla, y el temporal no hubiera dejado arrimar ninguna chalupa. A las cinco de la tarde se rompió un cable, por lo que el navío estaba á merced del viento, el cual se iba aumentando á medida que venia la noche, pero sin embargo, en medio de su furia aun era mas fuerte el flujo, el cual habiendo corrido al principio de la tempestad ácia el Norte, se volvió ácia el Sud á las seis de la tarde, y empujó el navío adelante, á pesar de la tempestad que le amenazaba por la proa. De todos lados venian las olas sobre nosotros, y una de ellas pasó con tal violencia sobre nuestra

Digitized by Google

cabeza que parecia iba á sumergir el navío. La chalupa que estaba amarrada á la proa fue arrebatada á tal altura que por un poco no se nos suelta, lo que se hubiera verificado si la maroma hubiera tenido algun roze con aquellos escollos; y por milagro se salvó un marinero que estaba en la chalupa. A las ocho de la noche aflojó algo el viento, pero no por eso disminuyó la tempestad, y á las once de la noche se nos rompió otro cable; echamos al momento el áncora mayor que era lo único que nos quedaba, pero antes que tocase al fondo fuimos arrebatados de veinte y dos brazas á treinta y cinco, y á poco tiempo no encontramos fondo ni á sesenta brazas. En un riesgo tan inminente nuestro primer teniente Mr. Saumarez mandó hacer señal de naufragio tirando cañonazos y encendiendo fuegos para advertir al gefe de la escuadra el peligro que nos amenazaba. A la una se levantó un uracan acompañado de viento y de relámpagos, el cual nos arrojó mas adentro. Nuestra situacion era la mas

Digitized by Google

espantosa; por una parte la noche era muy oscura y la tempestad redoblaba su lobreguez; por otra parte quedaba en la isla Mr. Anson con muchos oficiales y una gran parte de la tripulacion, en todos ciento trece personas; y nuestra pérdida les quitaba la esperanza de salir de aquella isla. En cuanto á nosotros, demasiado débiles para luchar contra el furor de la mar y de los vientos, mirábamos cada momento como si fuese el último de nuestra vida.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Lo que pasó en Timian despues de la marcha del *Centurion*.

La tempestad que echó al *Centurion* en la mar bramaba con tal fuerza que ni el gefe de la escuadra ni ninguno de los que con él estaban oyeron los cañonazos que se tiraron en señal de naufragio; y por otra parte la continua vislumbre de los relámpagos habia impedido que se viese el fuego de los cañonazos. Cuando amaneció y vieron los nuestros que no estaba el navío, su consternacion fue inesplicable. Persuadidos la mayor parte que el navío habia naufragado, rogaron al gefe de la escuadra que enviase la chalupa á reconocer las inmediaciones de la isla por ver si encontraban algunos restos del navío, y los que no tan siniestramente opinaban tenian por imposible que pudiese volver á la isla; pues el viento tenia cada vez mayor violencia, y sabian el mal es-

Digitized by Google

tado en que nos encontrábamos para poder arrostrar todos los peligros que se oponian á nuestra vuelta. Pero sea que el *Centurion* no hubiese perecido ó que no pudiese volver, en ninguna de estas suposiciones se hallaba medio alguno para que los nuestros saliesen de Timian. Hallábanse á lo menos á seiscientas leguas de Macao, que era el puerto mas próximo, y por todo buque tenian la barca española de quince toneladas donde no cabia ni la cuarta parte de la gente; y solo la gran casualidad de que algun bajel aliado llegase á la isla era la lejana esperanza que les animaba; la cual seguramente puede contarse por nada, pues es una locura pensar que despues de accidentes tan peregrinos como los que á nosotros nos habian conducido á aquella isla, llegase á abordar en ella ningun navío europeo ni en muchos siglos; así que no les quedaba otra esperanza que la de acabar sus dias en aquel destierro, diciendo un eterno á dios á su patria, á sus amigos, á sus familias y á todo lo que pudiese interesarles en el mundo.

Digitized by Google

No era este el único temor que les abrumaba; debian creer naturalmente que tarde ó temprano el gobernador de Guam tendria noticias suyas, y que inmediatamente enviaria fuerzas considerables para llevarlos prisioneros.

Aunque estas crueles ideas hiciesen cierta impresion sobre Mr. Anson, no por eso dejó de conservar su firmeza y serenidad característica, y desde luego se le ocurrieron medios de salir con toda su gente de la crítica situacion en que se hallaba. Comunicó, pues, las ideas de su plan con aquellos que le parecieron mas inteligentes; y habiéndose convencido, segun las opiniones y consejos que cada uno produjo, que la cosa no era dificil, trató de animar toda la gente y poner manos á la obra sin pérdida de tiempo. Representóles con este fin que no habia ninguna apariencia de que hubiese naufragado el *Centurion*; que él tenia toda la confianza necesaria en la habilidad de sus marineros para no creer de ningun modo que hubiesen sido víctimas del terror; que conside-

Digitized by Google

rasen que un navío de guerra como aquel podia muy bien haber hecho frente á la tempestad; que acaso no pasarian muchos dias sin que volviesen á verle, y que si no volvia en la suposicion menos favorable, porque el viento le apartase de la isla, habria tenido que seguir el rumbo de Macao á la costa de la China. Díjoles en seguida que él estaba preparado para cualquier contratiempo; que aun en el caso desesperado que no volviesen á ver el navío habia hallado ya un medio para salir de aquella isla é ir á juntarse con el *Centurion* á las costas de la China: que para esto llevaria la barca española á tierra, serraríanla por medio, y la alargarian veinte pies, con lo cual tendrian un bajel de cerca de cuarenta toneladas capaz de llevarlos á todos á la China; que habia consultado á los carpinteros, los cuales tenian la cosa por muy posible, y que no se necesitaba mas que los esfuerzos reunidos y el valor de todos. Añadió en cuanto á él que sería el primero en participar del trabajo, y que no exigiría de nadie lo que él mismo no

pudiese hacer. Al concluir su discurso manifestó cuán importante les era no perder nada de tiempo en esta operacion, y que para alentarse mas al trabajo diesen como por supuesto que no volveria el *Centurion*; pues aun cuando volviese (lo que Mr. Anson no creia posible, aunque él no manifestase su opinion en este particular) todo el inconveniente que resultaria seria haber trabajado inutilmente algunos dias; al mismo tiempo que si el navío no volvia, su situacion y el tiempo en que se hallaban exigia no perder un momento en desplegar toda actividad.

Estas manifestaciones no produjeron su efecto sino con alguna lentitud, pero Mr. Anson animaba continuamente á los suyos haciéndoles ver la posibilidad que habia en poder salir de aquella isla, y representándoles por otro lado la triste suerte que les aguardaba si se abatian hasta el punto de ser tristes víctimas de las venganzas de los enemigos; pero á medida que conocian la posibilidad de este recurso íbanse disminuyendo sus temores y se entibiaba su ardor por el

Digitized by Google

trabajo, lisonjeándose que el *Centurion* les dispensaria muy bien de la ejecucion de los planes hechos por Mr. Anson, y mucho mas preveyendo lo trabajoso y dificil de la obra empezada. Estas consideraciones les contuvieron por algunos dias y trabajaban con mucha lentitud; pero no volviendo á ver el *Centurion*, y convenciéndose generalmente de la imposibilidad de salvarse de otro modo, empezaron á tomar con mas calor la obra comenzada, trabajando todo el mundo desde antes de amanecer hasta despues de entrada la noche.

Séame aquí permitido quebrar el hilo de esta narracion para referir un acontecimiento que causó á M. Anson mucha mas inquietud que todas las desgracias precedentes. Al cabo de pocos dias de haber desaparecido el *Centurion* gritaron algunos que estaban en la ribera, *una vela*, y este grito difundió una alegría general creyendo todos que sería el navío perdido; pero habiendo descubierto inmediatamente otra segunda vela, esta nueva aparicion les hizo perder todas las esperanzas y

los puso en mayor aflicto y confusion, no pudiendo adivinar cuyas serian aquellas velas. Examinólas con mucha atencion el gefe de escuadra con sus anteojos de larga vista, y observó que eran dos chalupas; á esta primera impresion no pudo menos de creer que el *Centurion* habria naufragado, y salvádose aquella tripulacion en aquellas dos chalupas. Obró esta idea repentina tan poderosamente sobre su espíritu, que para ocultar su emocion hubo de retirarse sin decir nada á su tienda, donde le atormentaron bien fatales presentimientos, persuadiéndose que el navío se habria perdido y que absolutamente era preciso renunciar la lisonjera esperanza de señalarse por alguna espedicion gloriosa.

Pero estas tristes reflexiones dejaron de atormentarle luego que se vió que las dos pretendidas chalupas eran dos piraguas de los indios; y como observó que se dirigian á la bahía mandó retirar todo lo que pudiese darles sospecha, y se retirasen todos al bosque para asegurarse de los indios luego que hubiesen desembarcado. Cuando es-

Digitized by Google

tos habian avanzado hasta un cuarto de milla de la costa se detuvieron, y habiendo estado inmóviles cerca de dos horas se dirigieron despues ácia el Sud; pero volvamos á seguir la narracion de nuestro proyecto.

Si se considera bien que los nuestros se hallaban desprovistos de todo lo que les era necesario para ejecutar una tan árdua empresa, se convencerá cualquiera de que independientemente de otros artículos de suma importancia la sola idea de alargar la barca tropezaba en una infinidad de inconvenientes. Estas dificultades hubieran sido menores en un parage donde no hubiesen escaseado materiales ni herramientas; pero muchos instrumentos tenian que fabricarse, y algunos materiales faltaban enteramente, y era necesario un nuevo género de industria para suplir estas faltas tan esenciales. Y aun cuando se hubiese llegado á concluir el cuerpo de la barca, esta al fin no era mas que un artículo, y necesitábanse otros muchos de grande importancia. Era necesario proveerse de cables, de víveres y de

Digitized by Google

otras muchas cosas necesarias para emprender un viaje de seiscientas á setecientas leguas, y en unos mares enteramente desconocidos para nosotros. Todo esto ofrecia dificultades inmensas, y su consideracion arredraba infinitamente á todos los nuestros, cuyos esfuerzos hubieran sido de todo punto inútiles si no hubiesen ocurrido varios accidentes favorables é inesperados que voy á referir.

Por una grandísima fortuna nuestra los carpinteros tanto del *Glocester* como del *Tryal* habian dejado en tierra la mayor parte de sus instrumentos, lo mismo habia sucedido al herrero cuya fragua teníamos; pero la forja se habia quedado á bordo del navío, de modo que no era posible hacer nada sin ella, y nada se adelantaba. El primer cuidado que tuvieron los nuestros fue, pues, de fabricar unos fuelles, pero faltándoles cuero les suplieron con unos pellejos que habian hallado en la barca de los españoles preparadas con cal, y aunque esta obra naturalmente debia ser defectuosa no dejó de hacer su efecto; y los fuelles, cuyo cañon era el

Digitized by Google

de un fusil, no tenian mas falta que el hedor consiguiente á la mala preparacion del cuero.

Mientras que la fragua hacia su oficio otros derribaban y serraban árboles, y como era este el trabajo mas penoso daba el ejemplo el mismo gefe de escuadra, siendo el primero que se ponia á trabajar. Como no habia la cantidad suficiente de cuerdas para trasladar á tierra la barca, propusieron llevarla á fuerza de brazos. Derribáronse, pues, algunos árboles para que sirviesen como de palancas en esta tan difícil operacion. Al mismo tiempo se abrió una especie de astillero en uno de los lagos de que hemos hablado, que se hacia comunicar con el mar por medio de un foso. Mientras que unos se ocupaban en las maniobras del astillero, otros se apresuraban á matar bueyes y vacas, y en acopiar toda clase de víveres de los que habia en la isla; y aunque naturalmente era de temer que en esta ocupacion de operaciones tan heterogéneas y diferentes naciese algun descontento ó desorden, el ardor con que todos trabaja-

Digitized by Google

ban, y el celo y porfia con que querian distinguirse en este servicio, eran los mejores garantes del buen éxito. Como no habia en tierra ni vino ni aguardiente, el jugo de las nueces de coco hacia oficios de licores; y por otra parte quitaba todo peligro de que se embriagasen.

Habiendo deliberado los oficiales sobre todo lo que se necesitaria para equipar la barca, se hubo de echar mano de las cuerdas que fijaban las tiendas de campaña, y el lienzo de estas hubo de usarse en lugar de velas, con lo cual creíamos remediar las necesidades mas urgentes que exigia nuestro trabajo. Segun lo que acabo de decir parece que respecto del equipo se iban supliendo de un modo ó de otro las cosas mas necesarias; pero existia todavía un gran inconveniente que era la pequeñez del buque. A pesar de haberle alargado todo lo que se podia no pasaba de cuarenta toneladas, por lo que apenas podia dar cabida á la mitad de nuestra tripulacion, y ademas era tan estrecha que si se hubieran juntado

muchos hombres en la cubierta era muy facil que se ladease y se fuese á pique; pero cualquiera que sea la fuerza de estos inconvenientes eran de todo punto insuperables.

Despues que se hubo arreglado todo lo que concernia á las velas y demas maniobras de la navegacion, se dirigió toda la atencion á las provisiones necesarias para un viage tan largo como peligroso. No presentó esto menos inconvenientes, pues no teníamos en tierra ni pan, ni harina, ni ninguna clase de granos; la fruta que hemos dicho nos servia de pan, no podia conservarse á bordo, y aunque hubiese bastante ganado vivo faltábanos sal para conservar las reses muertas, y aunque la hubiera habido, acaso hubiera sido un preservativo inutil en un pais tan cálido. Es verdad que aun teníamos alguna provision de carne conservada que llevábamos en el navío cuando desembarcamos en la isla, pero esta corta provision no podia servir de ningun modo para un viaje de seiscientas leguas. Al fin resolvimos

llevar á bordo todos los cocos que se pudiera para distribuirlos con la poca carne que nos quedaba, y que en vez de pan usaríamos del arroz. Para adquirir esto se trataba, luego que la barca estuviese concluida, de hacer una espedicion á la isla de Rota, donde se sabia que los españoles tenian inmensos plantíos de arroz; pero como esta empresa no podia ejecutarse sino por fuerza, examinamos la pólvora que teníamos, y vimos que reuniéndola con todo cuidado apenas habia para noventa tiros de fusil, que no llegaba á uno para cada hombre de los que íbamos. Triste recurso para unas gentes que por espacio de mas de un mes tenian que verse privados del pan y de cualquier alimento que hiciera sus veces, á menos que no se lo procurasen por la fuerza de las armas.

Réstanos hablar del mayor de los inconvenientes que nos afligian, que sin el concurso de accidentes tan peregrinos y singulares hubiera sido por sí solo suficiente obstáculo para nuestra empresa. Faltaban muy pocos dias

Digitized by Google

para acabar de arreglar todo lo concerniente á la construccion y equipo de nuestra barca, y hecho esto los oficiales debian naturalmente considerar el rumbo que debia seguirse y la tierra donde sería mas conveniente abordar. Estas reflexiones les abatian tanto mas cuanto en la isla ni habia brújula, ni círculos, ni nada de lo que se necesita para dirigir una nave; pues aunque el gefe de escuadra habia llevado á tierra una pequeña brújula para su uso particular, se la habia dado al teniente Brett para determinar la posicion de las islas vecinas, y este oficial se hallaba casualmente en el *Centurion* aquel dia aciago que le perdimos de vista.

Habíanse pasado ya ocho dias despues de este contratiempo, sin que el tino y sabiduría de nuestros gefes hubieran podido hallar recurso para suplir una necesidad que nos privaba absolutamente de salir de aquella isla, aun cuando se hubieran allanado todos los inconvenientes que desde un principio se presentaron. Pocos dias despues registrando una caja que per-

Digitized by Google

tenecia á la barca española se encontró una brújula, que aunque habia servido para jugar los de la escuela de pilotage, era para nosotros todo un hallazgo, y pocos dias despues encontramos tambien un cuadrante á la orilla del mar, que sin duda habia pertenido á alguno de los nuestros que habian muerto en *Tinian*. Causonos suma alegría la vista de este instrumento, pero al examinarle vimos que no tenia pinulas, y que de ningun modo podia usarse. Sin embargo, pocos dias despues sacudiendo un cajon que habíamos encontrado en una tienda de campaña, cayeron al suelo unas cuantas pinulas que se ajustaban perfectamente al cuadrante. Completado ya este instrumento se examinó y comprobó tomando la altura de un sitio conocido, y vimos con grande satisfaccion que determinaba la latitud de Tinian con una rigorosa esactitud. Todos estos obstáculos que habia habido cuidado de ocultar á los soldados y marineros por no arredrarles de un trabajo que verdaderamente era inutil, estaban ya

Digitized by Google

por fortuna vencidos, y todas las cosas se iban adelantando á la par. Habíase acabado el trabajo de la herrería; los carpinteros habian unido perfectamente todas las tablas que se habian añadido á la barca, y en 9 de octubre estaba ya todo tan adelantado que podia ya fijarse el dia de la partida. Decidióse que este fuese el 5 de noviembre, tomándonos todo este tiempo para acabar de pertrecharnos de todo lo necesario; pero por la tarde del dia 11 de octubre, hallándose uno de los nuestros en una de las alturas que habia en medio de la isla, descubrió al *Centurion* muy á lo lejos, y corriendo con toda su fuerza ácia la playa iba gritando á todos los que encontraba: el *navío*, el *navío*. Mr. Gordon, teniente de marina, juzgando de la verdad de este hecho por el modo de anunciarse, corrió al parage donde estaban el gefe de escuadra y los trabajadores, y participó á todos una tan buena nueva. Mr. Anson en el primer rapto de la alegría, arrojó el hacha con que estaba trabajando, y esta fue la vez primera

que se le vió perder su serenidad natural. Ácia las cinco de la tarde ya distinguíamos todos perfectamente al *Centurion*, y al cabo de una media hora entró felizmente en la bahía. Pasó el gefe de escuadra á su bordo, donde fue recibido con las mayores aclamaciones de alegría, segun podrá juzgarse de todo lo referido. Veamos, pues, en el capítulo siguiente todo lo que aconteció á los que se hallaban á bordo del *Centurion* desde que desaparecieron en el dia de la tempestad hasta su regreso.

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Lo que pasó á bordo del Centurion desde que fue echado al mar hasta su regreso á la isla de Tinian.

Despues de haber llegado el *Centurion* á Tinian, é instruido ya el lector de las ocupaciones y proyectos de los que habíamos quedado en tierra, vamos á referir las fatigas y padecimientos de los que estaban á bordo del navío en los diez y nueve tristísimos dias que estuvieron en la mar.

Ya hemos dicho que el 22 de setiembre en medio de una noche de las mas oscuras les habia arrojado la tempestad y la marea á la alta mar, dejándolos abandonados á merced del agua y de los vientos. Su estado no podia ser mas deplorable: el navío hacia agua, los cables estaban rotos, no tenian mas que una ancora, unida á una de las maromas de la canoa, que como digimos antes

fue arrastrada por el ímpetu de las olas. Hallábanse á bordo ciento ocho personas, entre ellos algunos negros y algunos indios, muchos convalecientes y la menor parte de gente útil. Era tanta el agua que habia entrado en el navío, que todos se afanaban inútilmente por dar á la bomba, y en el cúmulo de tantos peligros no era el menor hallarse dos leguas de la isla de Añigan, donde estaban los españoles. Despues de tres horas de unos esfuerzos tan inútiles, hallábanse todos tan abatidos y acongojados que finalmente se abandonaron al destino, prefiriendo verse sepultados en las olas á la desgracia de caer en manos de los españoles. Pasáronse así muchas horas en la firme persuasion de hallar una muerte inevitable que todos aguardaban de un momento á otro, y estos justos temores no acabaron hasta el dia siguiente por la mañana en que nos vimos á bastante distancia de la isla de Añigan, gracias á la corriente y al viento del Norte de que habíamos sido juguete toda la noche.

La tempestad que los habia sepa-

Digitized by Google

rado de la bahía de Tinian no se serenó enteramente hasta pasados tres dias, en los cuales se remediaron en parte algunos de los accidentes ocurridos, siendo la principal ocupacion conservar la única áncora que quedaba haciéndola servible por medio de cables formados de elementos heterogéneos. Esta obra era tanto mas interesante cuanto mas peligroso era navegar con una áncora en tan mal estado; pero á pesar de eso sería mucho mas triste y peligrosa su situacion si se hubiesen visto privados hasta de este triste recurso.

El mismo dia 27 de setiembre hicieron tambien otra operacion muy importante que fue reparar el palo mayor, y hallándose entonces sin tanta turbacion y desorden como los primeros momentos de su desgracia, empezaron á usar de sus velas lo mejor que pudieron dirigiéndose ácia el Este y con la esperanza de llegar pronto á la isla de Tinian, pues se hallaban á cuarenta y siete leguas al Sud-oeste de esta isla. Pero el 1.° de octubre creyendo ya poderla descubrir, se hallaron,

Digitized by Google

habiendo seguido un rumbo opuesto, en un parage desconocido. No podian, pues, apreciar ni conocer su verdadera situacion, ni tampoco el curso que debia seguirse, perdiendo todo aquel dia y el siguiente en la indecision de vanas conjeturas. Por fin al otro dia salieron de esta incertidumbre, cuando la vista de la isla de Guam vino á recobrarles y fijar en algun modo su verdadera situacion. Dirigiéronse, pues, ácia el Este con un trabajo indecible, porque el viento les era absolutamente contrario, y la suma debilidad de su escasa tripulacion hacia impracticables las operaciones mas necesarias. Por fin, terminaron todas estas ansiedades el dia 11 de octubre, en que á duras penas llegaron á descubrir la isla de Tinian; dia feliz y memorable tambien para los que estábamos en tierra sin recurso para vernos libres de tantas desgracias como nos afligian.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Lo que hicimos en Tinian hasta nuestra salida de esta isla, con una corta descripcion de la isla de los Ladrones.

Luego que el gefe de la escuadra vió recobrado el navío y toda su gente reunida, resolvió no estar en aquella isla nada mas que el tiempo necesario para completar la provision de agua y de víveres, en lo que empezamos á ocuparnos sin intermision; pero la pérdida de aquella chalupa que se desamarró del navío y se estrelló en la costa la noche de la tempestad, nos causaba gran embarazo, y por otra parte la barca de los españoles no estaba en estado de hacer ningun servicio. Trasportábamos los toneles en unas balsas, y muchas veces el agua nos arrebataba parte de los trasportes. Así sucedió el dia 14 de octubre en que un viento muy violento llevó la balsa y la gente que iba en ella mar adentro. Es verdad que entonces estaban á bordo el gefe y los principales oficiales de la

Digitized by Google

escuadra, y este acontecimiento no tuvo ulteriores consecuencias. Habia en el navío dos canoas, pero tan pequeñas que no servian para trasportar á bordo todo á la vez, pero se dirigieron las maniobras con tal eficacia que no perdimos ningun hombre en esta triste aventura, si bien es cierto que fueron á pique algunas provisiones.

La barca española, único objeto de las esperanzas de los que habiau quedado en la isla, habia sufrido una nueva metamórfosis; los que se habian ocupado en su nueva construccion, viendo la inutilidad de su trabajo luego que pareció el navío, querian haber unido solamente sus dos mitades, pero tambien abandonaron esta nueva tentativa ya que las dos canoas que venian en el navío podian hacer el servicio de la barca española; y por otra parte la reparacion de esta absorvia el tiempo que se necesitaba para hacer las provisiones. Aconteció en este intermedio haberse acercado dos piraguas de los indios, las cuales se habian detenido á vista del navío

Digitized by Google

y retrocedido inmediatamente. Con este motivo voy á referir un incidente que ocurrió en ausencia del navío, y que no he contado antes por no interrumpir el hilo de la narracion.

Ya dijimos que uno de los indios se habia fugado con un fusil y una pistola la que recobramos por medio de otro indio; pero nosotros no pensamos mas en el fugado ni temíamos nada de un hombre aislado. Durante la ausencia del navío, el gefe de escuadra que se habia quedado en tierra emprendió con algunos oficiales un reconocimiento general de toda la isla; y en este paseo descubrieron hallándose sobre una altura unos como matorrales que tenian un movimiento progresivo. Esto llamó cuanto antes su atencion, y creyeron que serian algunos haces de ramas que se habrian dejado los negros y que los moverian algunos animales silvestres; pero viendo que el movimiento era uniforme y continuado se acordaron del fugitivo español, el cual podia haberse unido á otros desertores, y el gefe de escuadra con sus compañeros fueron siguiendo

aquellos bultos maquinales hasta descubrir el lugar de su mansion. Los indios viéndose descubiertos echaron á correr, pero Mr. Anson iba tan cerca de ellos que no les perdió de vista hasta el mismo momento en que se entraban en su caverna. Entró tambien en ella el gefe de la escuadra, pero los indios se habian escapado por una salida subterránea que habia debajo de una alturita. Mr. Anson no encontró en esta caverna por todas armas mas que dos arcabuces; pero habia gran abundancia de provisiones y entre otras unas costillas de cerdo saladas que eran escelentes. Los indios habian preparado una comida abundante, aunque ellos no eran muchos, de lo cual y del apetito nuestro deducimos que aquella isla era á propósito para abrir las ganas de comer. Aprovecháronse Mr. Anson y sus compañeros de aquel convite que les vino muy á propósito; y así nuestro comandante no veía medio de atrapar á los indios, á quienes deseaba poder hablar, para empeñarlos á tomar servicio entre nosotros. A pesar de las se-

Digitized by Google

guridades que los otros prisioneros dieron sobre la imposibilidad de la cosa, no habiendo vuelto á descubrir mas indios, creimos que se habrian escapado de la isla para irse á Guam.

Despues que regresó el *Centurion* á la isla trabajamos incesantemente segun llevo dicho para completar nuestras provisiones, y el 20 de octubre teníamos ya á bordo cincuenta toneles de agua, cantidad que creimos suficiente para hacer la travesía hasta Macao. El dia siguiente enviamos algunos hombres á lo interior de la isla para coger todas las naranjas, limones, cocos y otras frutas que pudiesen, y habiendo vuelto de su encargo dimos fuego á la barca española, y abandonamos por última vez la isla de Tinian llevando de su fertilidad y ventajosa situacion ideas un poco novelescas pero debidas con justicia á la amenidad y belleza del pais, á la pureza y salubridad del aire y á las singulares aventuras que allí nos ocurrieron. Pero antes de hablar de nuestra travesía de Tinian á Formosa y de Formosa á Canton, voy á hacer una

Digitized by Google

ligera descripcion de las islas Marianas ó de los Ladrones, una de las cuales es la de Tinian.

Estas islas fueron descubiertas en 1521 por Magallanes, y segun lo que se ha dicho en el viaje de este célebre marino las dos primeras que él descubrió serian la de Saipan y la de Tinian, ambas muy fértiles y amenas, y situadas entre los 15 y 16° grados de latitud septentrional; ó al menos tales son las señas que se dan para distinguirlas en la relacion de su viaje, las cuales convienen perfectamente á las dos islas que acabo de citar. La de Tinian ha recibido de los españoles el sobrenombre de Buenavista, y la Saipan que está á 15°, 22′ de latitud Norte no ofrece una perspectiva menos agradable.

Regularmente se cuentan doce de estas islas que dicen han estado muy pobladas antiguamente, y aun dicen que no hace todavía cien años que las tres principales que son Guam, Rota y Tinian contaban cincuenta mil habitantes. Desde entonces Tinian está enteramente despoblada, y en Rota

Digitized by Google

no hay mas que dos ó tres centenares de indios para el cultivo del arroz que consumen los habitantes de Guam, de modo que en el dia solamente esta se puede decir que está habitada. Allí es donde los españoles tienen un establecimiento y un gobernador con una guarnicion regular, y allí es donde las galeras de Manila tocan á su regreso de Acapulco. Los españoles dicen que esta isla tiene treinta leguas de circunferencia y que está poblada por cuatro mil almas, de las cuales la cuarta parte ocupan la ciudad de San Ignacio de Agan que es la capital de la isla y la residencia del gobernador. Las casas dicen que son muy buenas para ser un pais tan remoto y tan poco frecuentado del comercio. Este punto que no es importante sino es para el paso y descanso de las galeras de Manila, está defendido por dos fuertes situados á la ribera del mar: llámase el uno el castillo del Santo Angel, y defiende la bahía donde entra la galera en cuanto lo permiten sus fuerzas, las que pueden apreciarse segun la artillería que monta, que consiste

en cinco piezas de á ocho. El otro fuerte llamado San Luis está á cuatro leguas al Nordeste del primero, y sirve para defender una pequeña rada donde entran otros barcos menores: está este fuerte guarnecido de artillería como el otro, y ademas hay una batería de cinco piezas sobre una eminencia que domina al mar. La guarnicion española consiste en tres compañías de infantería de cuarenta á cincuenta hombres cada una, y estas son todas las fuerzas con que puede contar el gobernador; el cual se fia tan poco de los indios que nunca les permite el uso de las armas.

Las otras islas aunque despobladas son muy fértiles y abundantes en toda clase de víveres, pero no tienen puertos ni radas. Ya he hablado de la de Tinian, pero la de Guam no presenta mas ventajas. Sucede muchas veces que las galeras de Manila aunque no están mas que veinte y cuatro horas tienen que abandonar las chalupas por no caber en la bahía. El consejo de Manila trabaja incesantemente en exortar al gobernador de Guam

Digitized by Google

para que despliegue toda su industria á fin de descubrir un puerto mas seguro en aquellos mares. Yo no sé que se pueda adelantar nada en aquel terreno. Pero lo cierto es que hasta la presente no se encuentra un puerto regular en ninguna de las islas que hay desde Méjico hasta Filipinas, aunque nada mas comun en otros paises que hallar buenos puertos en islas pequeñas.

Se vé que el número de estos españoles habituados á Guam es muy pequeño en comparacion del de los indios, y que antiguamente esta desproporcion era aun mayor. Los indios son bien hechos, resueltos y muy ingeniosos, si hemos de juzgar por alguno de sus ejercicios. Las piraguas que son sus únicos bajeles hace muchos siglos son de una invencion que haria honor á las naciones mas civilizadas.

No se puede imaginar nada mas conveniente que estas piraguas para la navegacion de aquellas islas, que estan situadas casi á un mismo meridiano entre los límites de aquellos vientos del Nord-Este, y por conse-

Digitized by Google

cuencia para pasar de una á otra isla son estas embarcaciones los buques mas á propósito. Ademas su estructura es tan sencilla y tienen una ligereza tan estraordinaria que merecen se haga de ellos una descripcion particular, tanto mas cuanto hasta ahora no hemos dado una idea exacta de ninguno de los buques de que hemos hablado. He aquí porque voy á suplir esta falta, ya para satisfacer la curiosidad de los lectores, ya tambien para ilustrar sobre el particular á nuestros marinos y constructores, que sin duda pueden sacar de ello una grande utilidad; por lo demas estamos en el caso de poder llenar este hueco. Ya he dicho antes que una de estas piraguas habia caido en nuestro poder así que llegamos á Tinian; mandóla deshacer Mr. Bret para examinar y analizar minuciosamente cada una de sus piezas, segun la descripcion que vamos ahora á hacer.

Llámanse piraguas á causa de la suma velocidad, y los españoles cuentan cosas increibles para los que no hayan visto la ligereza de estas em-

barcaciones; pero no son ellos los nuevos testigos de hechos estraordinarios bajo este aspecto; los que quieran enterarse bien pueden informarse en Portsmouth donde hace algunos años se hicieron varios esperimentos sobre la ligereza de estas embarcaciones, con una de ellas construida con arte y perfeccion.

La construccion de estas embarcaciones es muy diversa de la que se da á todos los buques. Todo el mundo sabe que los bajeles tienen la proa diferente de la popa, y los dos costados semejantes; y las piraguas tienen por el contrario la proa semejante á la popa y diferentes los costados. El que va á contra viento es plano ó recto, el que va á sotavento es curvo como en los demas navíos. Esta figura y la poca amplitud que tienen estos buques harian impracticable el uso de las velas, á no colocarlas igualmente de un modo irregular; pónenlas como un especie de cuadro al costado de sotavento, y el peso de este cuadro sirve para tener el buque en equilibrio; el cuerpo del buque, al

menos el que nosotros examinamos, está compuesto de dos partes, ó dos piezas ajustadas longitudinalmente, pero cosidas con corteza de árbol, pues en su construccion no entra nada de hierro. El grueso de la madera en el fondo es de dos pulgadas, cuyo grueso va disminuyendo hasta los bordes que no tienen mas que una pulgada.

Regularmente ocupan estos buques seis ó siete indios que se colocan unos á la proa y otros á la popa, y gobiernan alternativamente la marcha del buque, al paso que se ocupan igualmente en vaciar el agua que puede entrar en el buque, y manejar la vela. Estas piraguas son de una comodidad admirable para viajar entre estas islas que estan situadas entre los límites de los vientos mas favorables entre estas travesías. Estos barcos andan mucho mejor que otros con un viento de costado, y tienen la comodidad de ir y venir cambiando solamente la vela y sin virar nunca de bordo; teniendo ademas la ventaja de ir con una ligereza mayor que

Digitized by Google

la de un navío que tiene viento en popa. Por mas que parezca esto una paradoja, nosotros éramos testigos diariamente de la exactitud de estas propiedades, que veíamos verificadas por una esperiencia comun, y que puede asimilarse á otro objeto sin necesidad de ir al mar. No hay mas que hacer atencion á los molinos de viento cuyas aspas se mueven algunas veces con mas ligereza que el viento mismo; y esta será siempre una ventaja que tengan los molinos comunes sobre otros que tuviesen el movimiento oriental. Las aspas de un molino horizontal se escaparian á la ligereza del viento, á medida que diesen mas pronto la vuelta; así como los molinos comunes moviéndose perpendicularmente á la corriente del aire, el viento obra sobre sus aspas con tanta violencia, como si estuviesen en reposo.

En otros parages de las Indias orientales se encuentran tambien embarcaciones parecidas á estas; pero que de ningun modo pueden compararse con estos, ya por la sencillez

de su estructura, ya por la ligereza de sus movimientos. Parece que de esto podria inferirse que las piraguas son el modelo de todas las embarcaciones, y que son inventadas por algun ingenio privilegiado de aquellas islas, cuyos pueblos vecinos no han hecho mas que imitar su invencion. Aunque los habitantes de las islas de los Ladrones no hayan tenido comunicacion directa con los pueblos vecinos, hay sin embargo al Sud-Sud-Oeste de estas islas un sin número de otras islas que segun la opinion comun se estienden hasta las costas de la nueva Guinea. Estas islas están tan poco distantes de las de los Ladrones que sus piraguas han sido llevadas muchas veces por los vientos á la isla de Guam, y hace algunos años que los españoles enviaron un barco para hacer su descubrimiento. Es tambien muy probable que las piraguas de las islas de los Ladrones hayan sido tambien alguna vez arrojadas por los vientos ácia estas islas nuevas, y parece que la misma série de islas se estiende ácia el Sud-Este, lo mismo

que ácia el Sud-Oeste hasta una grande distancia. Schouten, que atravesó la parte meridional del Océano pacífico en 1615, encontró una gran piragua llena de gente, á mas de mil leguas al Sud-Este de las islas de los Ladrones; y, si es permitido conjeturar que esta gran piragua fuese imitacion de las otras, tambien habrá de suponerse en este grande intervalo una série de islas bastante próximas unas de otras para comunicarse esta invencion.

Esta larga série de islas continúa tambien ácia el Norte desde las islas de los Ladrones hasta el Japon, de modo que las islas de los Ladrones pueden considerarse como parte ó principio de una larga cadena de islas que se estiende hasta el Japon, y desde allí hasta las tierras australes las mas desconocidas; pero volvamos ya á seguir el hilo de nuestras aventuras.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Viaje de Tinian á Macao.

Ya dijimos que la noche del 29 de octubre dejamos la isla de Tinian, y nos dirijimos al puerto de Macao ácia las costas de la China. Se habia fijado bien el viento del Este, y nos soplaba constantemente por la popa, de modo que andábamos cuarenta ó cincuenta leguas por dia, pero el mar no estaba tranquilo, y esto era muy trabajoso para nuestro navío, atendido el mal estado de este; y el agua entraba por él, pues ya digimos el estado de sus maderas y lo inútil de nuestros esfuerzos para remediar este mal en la isla de Tinian. Por fortuna todos los nuestros estaban sanos y robustos, y á punto de trabajar con ardor, de suerte que el afan de dar incesantemente á la bomba no causó quejas ni aun impaciencia.

De todas nuestras áncoras no nos quedaba mas que el áncora mayor,

Digitized by Google

escepto las de nuestras presas que eran demasiado ligeras para podernos servir de ellas; y esto no dejaba de causarnos alguna inquietud en un viaje tan dilatado; por otra parte, las costas de la China nos eran absolutamente desconocidas, pues ninguno de nosotros habia ido á ellas, y tampoco era probable que tuviésemos que hacerles muchas visitas. Nuestra áncora mayor era muy pesada para este servicio diario, y así se resolvió elegir las dos mayores que tuviesen nuestras presas, añadiéndolas algun peso para que pudiesen suplir mejor á nuestras necesidades.

El 3 de noviembre á las tres de la tarde descubrimos una isla que creimos seria la del Botel-Tabago-Xima; pero al acercarnos mas notamos que era mas pequeña de lo que aquella representa comunmente. Una hora despues descubrimos otra segunda isla cinco ó seis millas al Oeste; y como todos los mapas y diarios de marina no hacian mencion de otra isla al Este de Formosa que la de Botel-Tabago-Xima, y por otra par-

Digitized by Google

te no habíamos tomado la altura al mediodia, temimos que alguna corriente estraordinaria no nos hubiese llevado ácia las islas de Basco, y por precaucion recogimos nuestras velas así que vino la noche, y permanecimos en este estado hasta el dia siguiente por la mañana. El tiempo, que estaba nublado, nos tuvo aun en la misma incertidumbre hasta las nueve ó las diez, pero habiendo aclarado el dia descubrimos las mismas islas. Dirigímonos ácia el Oeste, y á las once descubrimos la isla de Formosa, cuya vista nos confirmó que la segunda isla que habíamos hallado era la de Botel-Tabago-Xima, y la primera una pequeña isla ó peñasco situada á cinco ó seis millas de la de Formosa, de la cual no hacen mencion los mapas ni los diarios de marina.

Luego que descubrimos la isla de Formosa nos dirigimos ácia el Sud-Oeste para doblar su punta, y tuvimos cuidado para descubrir las peñas de Vele-Rete que no avistamos hasta las dos de la tarde; por no estrellarnos en estas peñas, nos dirigimos luego

Digitized by Google

ácia el Sud-Sud-Oeste, pasando por frente á ellas. No en vano habíamos tenido tanta atencion en descubrirlas, pues fuera del agua parecian tan grandes como unos navíos; y á no haberlas evitado tan cuidadosamente, se hubiera estrellado nuestro navío con tanta mas razon cuanta todas sus maderas estaban casi podridas. El curso desde Botel-Tabago-Ximia á estas peñas es desde el Sud-Oeste al Oeste, y de doce ó trece léguas de distancia. La punta meridional de Formosa está á 21°, 50′ de latitud septentrional, y á 23°, 50′ de longitud al Oste de Tinian.

Mientras pasábamos por enfrente de estas peñas contemplando los peligrosos escollos de que nos habíamos librado, gritaron á fuego en la proa del navío, y la alarma se estendió con la rapidez de un rayo por toda la tripulacion, agolpándose toda tan confusamente, que los oficiales tuvieron bastante que hacer para apaciguar el tumulto. Luego que hubieron restablecido el orden y calmado los espíritus, se descubrió que el fuego venia

del fogon de la cocina, el cual se apagó al instante demoliendo dicho fogon que era de ladrillos, pero estos se habian calentado tanto que habian comunicado el fuego á la pieza inmediata; pero por fortuna logró tambien cortarse inmediatamente. Sorprendiónos por la noche un espectáculo que no sabíamos á qué atribuirle, viendo un gran fuego en la isla mas inmediata, pero bien examinado vimos que era una especie de iluminacion causada por unos fuegos encendidos por la isla de Formosa. Nos figuramos que serian señales que los habitantes hacian para empeñarnos á tocar en aquel parage; pero no era este nuestro proyecto, pues nos era mas urgente llegar á Macao. Desde Formosa nos dirigimos al Oest-Nord-Oeste, y algunas veces mas ácia el Norte con la mira de llegar á las costas de la China al Este de Pedro-Blanco; la peña que lleva este nombre es una guia muy segura para los bajeles destinados á Macao. Continuamos este curso hasta la noche, en la cual procuramos muchas veces

echar la sonda; pero hasta el 5 de noviembre por la mañana no encontramos fondo. A veinte millas de allí ácia el Oest-Nort-Oeste, tuvimos treinta y cinco brazas, y en seguida las profundidades fueron disminuyendo desde treinta y cinco á veinte y cinco, pero en un momento subieron á mas de treinta. No sabíamos ciertamente á qué atribuir este cambio tan repentino, pues todos los mapas marcan muy particularmente las ondas al Norte de Pedro-Blanco, y esta incertidumbre nos puso en cuidado y nos hizo dirigirnos al Nord-Oeste.

Despues de haber corrido treinta y cinco millas en esta direccion, empezaron las ondas á disminuir regularmente hasta veinte y dos brazas, y á la media noche descubrimos las costas de la China, que estaban ácia el Nort-Oeste á cuatro leguas de distancia. Antes de salir el Sol quedamos sorprendidos de vernos en medio de un número infinito de barcos de pescadores que cubrian la superficie del agua en cuanto podia alcanzar la vista. No será exageracion hacer su-

Digitized by Google

bir hasta el número de seis mil de estas barcas, y cada una llevaba tres, cuatro ó lo mas cinco pescadores. No dudamos pues que entre este enjambre de navegantes que debian cruzar incesantemente por allí, hallaríamos algun piloto que quisiese dirigir nuestro rumbo; pero por mas que se acercaban á nuestro navío y que nosotros procurábamos atraerles enseñándoles lo que mas aprecian los chinos que son los duros españoles, ninguno quiso venir á bordo ni darnos la menor direccion. Yo creo que la principal dificultad nacia de no comprender lo que preguntábamos; es verdad que infinitas veces repetimos el nombre de Macao, pero ellos no entendian lo que queríamos decir, y por toda respuesta nos enseñaban peces y pescados; de lo que deducimos que la palabra Macao vendria á significar aproximadamente alguna clase de peces ó pescados. Lo que mas nos admiraba era la poca curiosidad de estas gentes, pues siendo probable que no hubiesen visto muchos navíos como el

nuestro, no prestaban mucha atencion, y hubo algunos que no suspendieron su faena ni siquiera levantaron los ojos para mirarnos. Esta indiferencia parece increible en las gentes del mar, y sobre todo en cosas relativas á la marina; pero los chinos nos han dado mas de una vez ejemplo de esta misma apatía. No sé si esta disposicion del espíritu que tienen todos ellos será debida al temperamento ó á la educacion; pero cualquiera que sea la causa, no parece corresponder con los elogios de la viveza é ingenio de los chinos que tantos autores han proclamado, y en que me parece haber algo de exageracion.

No pudiendo pues adquirir ninguna noticia de estos pescadores, hubimos de guiarnos y conducirnos nosotros mismos segun los escasos conocimientos que teníamos de aquellas costas.

El 5 de noviembre fue pues el primer dia que descubrimos las costas de la China, y el dia siguiente á las dos de la tarde, como nos dirigíamos ácia el Oeste á dos leguas de

tierra, y siempre enmedio de los pescadores, observamos que en una especie de chalupa que iba delante de nosotros desplegaban un pabellon encarnado y tocaban una corneta. Creimos desde luego que sería alguna señal para advertirnos de algun banco de arena, ó para anunciarnos que se nos daria algun piloto; y en esta persuasion enviamos nuestra canoa ácia aquella chalupa para saber lo que se nos queria decir; pero bien pronto conocimos nuestro engaño y supimos que aquella chalupa era la que dirigia toda la pesca; y en efecto, dada la señal, que era la de retirada, obedecieron todos esactamente. Continuamos nosotros nuestro curso; y poco despues pasamos por dos peñas que estaban á cuatro ó cinco millas de la costa, y en seguida vino la noche sin que pudiésemos descubrir á Pedro-Blanco. Recogimos las velas hasta el dia siguiente, y en él tuvimos el gusto de ver á Pedro-Blanco. Esta peña es pequeña, respecto de su circunferencia, pero es muy elevada y dista de la costa siete ú

ocho millas. Pasamos milla y media de este escollo, y continuamos nuestro rumbo siempre ácia el Oeste. El dia siguiente descubrimos una cadena de islas que se estendian en una misma direccion, y supimos que se llamaban las islas de Lenir; son quince ó diez y seis entre grandes y chicas, pero todas son estériles y estan llenas de peñascos y otros escollos.

Pasamos pues á cuatro millas de ellas y siempre rodeados de barcos de pescadores. Enviámosles la canoa por ver si nos daban un piloto, pero todo fue inutil; sin embargo, uno de ellos nos dió á entender por señas que debíamos dar la vuelta á la isla de Lema, la mas occidental de todas; nosotros seguimos su parecer, y por la noche echamos el áncora. Pasamos así toda aquella noche, y el 9 á las cuatro de la mañana enviamos la canoa para sondear el canal donde íbamos á embocarnos; pero antes que volviese vino á bordo un piloto chino y nos dijo en mal portugués que nos llevaria á Macao por treinta duros. Contáronsele inmediatamente; leva-

Digitized by Google

mos áncoras y nos hicimos á la vela. Poco despues vinieron otros pilotos, que para acreditarse nos enseñaban muchas certificaciones de varios capitanes, y se ofrecieron á lo mismo; pero nosotros no desamparamos al primero. Supimos que no estábamos lejos de Macao, y que en la ribera de Canton, en cuya embocadura está este puerto, habia once navíos europeos, y cuatro de ellos eran ingleses. Condújonos nuestro piloto por entre las islas de Bambú y Cabuce, pero el viento que venia de la parte del Norte, y las mareas que eran muy fuertes, nos detuvieron mas de una vez, y hasta el 12 de noviembre no pasamos de estas islas.

Continuamos en seguida dirigiéndonos al Norte entre un sinnúmero de islas; y habiendo cesado el viento echamos áncoras á una mediana distancia de la isla de Lantun, que es la mas grande de todas ellas, y el dia siguiente á las diez de la mañana entrábamos en la rada de Macao, quedando la ciudad ácia el norte á tres leguas de distancia.

Así es como despues de un penosísimo viaje de dos años nos vimos por primera vez en un puerto amigo y en un pais civilizado, donde abundan las comodidades de la vida; donde podíamos tener todos los socorros que necesitaba nuestro navío, que se hallaba en tan mal estado; donde esperábamos saber noticias de nuestros parientes y amigos, y finalmente, donde infinitas gentes llegadas de nuestro pais podian satisfacer nuestra curiosidad, tanto sobre los negocios públicos de la nacion como los de nuestro interés particular. Cualquiera puede figurarse cuál sería nuestro contento y cuánta nuestra curiosidad si se considera que no la habíamos podido satisfacer en tan largo tiempo, en el cual la misma clase de servicio á que estábamos destinados nos habia necesariamente privado de todas las relaciones con nuestra patria.

CAPÍTULO VI.

Lo que nos sucedió en Macao.

Echamos áncoras el 12 de noviembre en la rada de Macao, que es una ciudad portuguesa situada en una isla á la embocadura de la ribera de Canton. Era esta ciudad antiguamente muy rica y muy poblada, y capaz de defenderse de los gobernadores de las provincias de China, su vecina, pero al presente ha decaido mucho de su antiguo poder. Aunque está habitada por portugueses y mandada por un gobernador en nombre del Rey de Portugal, está á discrecion de los chinos, los cuales pueden sitiarla y apoderarse de ella cuando quieran; y esto mismo es lo que hace al gobernador usar de grande circunspeccion y evitar todo aquello que pudiese chocar á los chinos. La ribera de Canton es el único puerto de la China que frecuentan los europeos, y es mucho mas cómodo que Macao; pero los

Digitized by Google

usos de la China no permiten acercarse mas buques europeos que los mercantes, y el gefe de la escuadra temia comprometer á la compañía de las Indias con la regencia de Canton, si pretendiese otra cosa contraria á los usos del pais. Por esto nos determinamos á quedar en Macao sin atrevernos á ir á Canton, aunque no habia otra consideracion mas que la indicada que pudiera servirnos de obstáculo.

El gefe de escuadra, por un efecto de su mucha prudencia, envió al instante un oficial al gobernador portugués para cumplimentar á S. E. y rogarle al mismo tiempo le diese instrucciones sobre la conducta que habíamos de observar para no chocar con los chinos, que temian á su disposicion cuatro navíos de nuestra compañía. Lo que mas inquietaba al gefe de la escuadra era saber los derechos que pagan todos los navíos que entran en la ribera de Canton, impuesto que se arregla segun la capacidad del buque. Los navíos de guerra estan exentos de estas cargas en todos los

paises, y M. Anson creía que era un punto de honor no someterse á él en la China. Para salir de este cuidado no podia hacer cosa mejor que dirigirse al gobernador portugués, que conocia bien el pais y no podia ignorar tampoco este privilegio de los navíos de guerra. Volvió nuestra chalupa al anochecer con dos oficiales que enviaba el gobernador á Mr. Anson, y le digeron de su parte que era de parecer no entrásemos en la ribera de Canton, porque los chinos nos harian pagar los derechos; pero que si el gefe de escuadra queria enviaria un piloto que nos condugese á otro puerto seguro llamado el Tipa, muy propio para carenar nuestro navío, y donde los chinos probablemente no atenderian á exigirnos el impuesto en cuestion.

Admitió el gefe de escuadra esta proposicion, y al dia siguiente levamos áncoras dirigiéndonos á dicho puerto un piloto portugués. Como entrábamos por un paso formado por dos islas al Este de este puerto, disminuyó la sonda tres brazas y me-

Digitized by Google

dia repentinamente; pero el piloto, nos aseguró que ya no disminuiria y continuamos nuestro curso hasta hallarnos á diez y ocho pies de agua bajo la popa. Bajaba todavía la marea hasta encontrarnos á diez y seis pies de agua, pero sondeamos alrededor y hallamos que la profundidad aumentaba ácia el Norte. Levantóse una pequeña brisa, y en el momento entramos en el puerto de Tipa que está formado por muchas islas y situado á seis millas de Macao. Saludamos al castillo con once cañonazos, y nos correspondió al saludo con otros tantos.

Al dia siguiente fue el gefe de la escuadra á hacer una visita al gobernador con el fin de rogarle nos procurase algunas provisiones y nos diese las cosas necesarias para reparar nuestro navío. Pareció dispuesto el gobernador á satisfacer todos nuestros pedidos, y aseguró al gefe de escuadra nos daria todos los ausilios que dependiesen de él; pero confesole francamente que no se atrevía á dar abiertamente todo lo que pedíamos,

Digitized by Google

á menos que antes no obtuviéramos el permiso correspondiente del virey de Canton. Añadió ademas que él no recibia ninguna de las provisiones necesarias para su guarnicion sin una orden espresa de los magistrados chinos; y que estos señores tenian buen cuidado en no darle mas de lo que necesitaba cada dia; que estaba absolutamente dependiente de ellos, y que podian hacer lo que se les antojase embargando todos los buques que le tragesen víveres.

Segun esta declaracion tomó Mr. Anson el partido de ir él mismo á Canton para obtener el permiso de proveerse de todo lo que le hacia falta, y al efecto le dió el gobernador una chalupa china para que fuese á Canton con su comitiva. Cuando estaban á punto de embarcarse, el intendente chino de Macao prohibió la salida de la chalupa para Canton, haciendo marchar á otro punto á los que la montaban. El gefe de la escuadra procuró desde luego aplacar al intendente para que rebocase esta orden; y el mismo gobernador em-

Digitized by Google

pleó todos sus buenos oficios á fin de conseguirlo; pero el intendente estaba inflexible en su resolucion. Por fin, M. Anson le declaró al dia siguiente que él iba á armar sus chalupas para hacer este corto viaje, y le dijo que sería demasiado atrevido para impedírselo. Estas amenazas produjeron en el intendente el efecto que no habian podido producir los ruegos. Y desde luego accedió á que la chalupa china trasportase á M. Anson á Canton. A su llegada á esta ciudad consultó á los gefes y oficiales de los navíos ingleses sobre los medios de obtener del virey permiso para comprar todas las cosas que necesitaba; pero el consejo que le dieron, sin duda de buena fé, no fue tan prudente como los resultados prometian. Estos oficiales jamas se acercan al virey ni emplean la mediacion de los principales mercaderes chinos en todos aquellos negocios en que tienen que recurrir al gobierno. Esto es, pues, lo que aconsejaron á M. Anson y prometiéronle empeñar á todos los mercaderes chinos para el pronto lo-

Digitized by Google

gro de su solicitud. Es verdad que estos se prestaron de buena voluntad, y ofrecieron hacer todo lo que pudiesen no dudando del buen éxito; pero al cabo de un mes de pasos y diligencias en que manifestaban su eficacia aunciando cada dia que el resultado seria muy satisfactorio para M. Anson, convinieron luego que se les estrechó en que era preciso escribir al virey, á quien ellos nunca habian hablado, y que aun esto mismo no se atrevian á hacerlo porque no les estaba bien á ellos dirigirse á tan alto personage. No contentos con haber burlado tan groseramente al gefe de escuadra, hicieron todo lo que pudieron para que los demas ingleses que estaban en Canton no se mezclasen en este negocio, diciéndoles que les enemistarian con el gobernador, y otras amenazas de esta calaña; el resultado es que los intimidaron y ningun inglés se atrevió á interesarse por M. Anson.

Es dificil averiguar el motivo de esta perfidia de los mercaderes chinos; pues aunque es verdad que el

Digitized by Google

interés ejerce en toda la nacion un imperio absoluto, no es muy facil adivinar qué interés movería á aquellas gentes á portarse tan dolosamente, á menos que no fuese el temor de que la estancia de un navío de guerra en sus puertos no les perjudicase en su comercio de Manila, y que su fin fuese obligar al gefe de la escuadra á ir á Batabia vista la nulidad de recursos que hallaban en Macao y en Tipa. Pero esta misma aprension podia obligarles cuanto antes á satisfacer nuestras pretensiones á fin de desembarazarse de nosotros. Yo creeria mas bien que semejante conducta era debida á la ilimitada cobardía de los chinos, y al poderoso temor que tienen á sus magistrados. Jamas habia abordado á la china un navío de guerra como el *Centurion*, y esta sola idea era capaz de aterrar á todos los habitantes; por otra parte, los mercaderes sabian bien que el virey trataba de sacrificarlos á vuelta de cualquier pretesto, y temian con razon no se aprovechase con aquellas circuns-

Digitized by Google

tancias para hacerles pagar bien cara la imprudencia de mezclarse en un asunto de suyo tan delicado y que tenia tan íntimo contacto con el gobierno. Cualesquiera que fuesen los motivos que hubiesen tenido los mercaderes para una conducta tan poco franca, M. Anson se convenció de que ya no podia esperar nada de ellos, ya que se negaban á entregar la carta al virey; anuncioles, pues, que su designio era ir á Batabia á fin de reparar su navío, pero que le era imposible emprender este viaje sino le daban los víveres necesarios. Prometiéronle hacerlo los mercaderes, pero de un modo oculto y clandestino, porque no se atrevian á hacer público este paso que daban en favor de nosotros; así que propusieron cargar de pan, harina y otros víveres los bajeles ingleses de comercio que estaban en Canton, que estos bajarian á la entrada del puerto de Tipa, y que allí podian recibir las chalupas del *Centurion* todos estos socorros. Despues de haber pagado muy caro todo lo que los mercade-

Digitized by Google

res parecia le daban á uno por favor, el gefe de escuadra salió de Canton el 16 de diciembre para ir á bordo de su navío, bien resuelto en la apariencia de ir á Batabia luego que tuviese las provisiones necesarias para este efecto.

Pero no era este á la verdad su designio. Al volver al navío halló que el palo mayor estaba roto por dos partes, y que hacia mas agua que nunca; por lo cual tomó la firme resolucion de repararle antes de salir de Macao cualesquiera que fuesen las dificultades y obstáculos que le opusieran. Bien se echaba de ver que las precauciones que habia tomado para no perjudicar á los individuos de la compañía de las indias le habian perjudicado á él mismo, y no dudaba que si hubiese ido en derechura á Canton con su navío, y dirigídose á los mandarines directamente sin recurrir á la mediacion de los mercaderes, hubiera logrado su solicitud sin pérdida de tiempo. Veia ademas que habia pasado un mes con las entretenidas de los mercaderes y

Digitized by Google

resuelto de no pasar mas dias en esta incertidumbre resolvió tomar un partido muy diferente. Así es que el dia siguiente de su regreso á Canton, esto es el 17 de diciembre, escribió una carta al virey diciéndole, que era comandante en gefe de una escuadra de navíos de guerra de S. M. B., enviado hacia dos años al mar del Sud para oponerse á los españoles que estaban en guerra con su amo; que al volver á Inglaterra habia entrado en el puerto de Macao, porque su navío estaba muy estropeado; que no tenia provisiones, y por consecuencia que se hallaba imposibilitado de continuar su viaje sino reparaba su navío en Canton y compraba los víveres y provisiones que necesitaba. He venido, añadia, para ser admitido á la audiencia de S. E., pero como soy estrangero que ignoro los usos del pais, no he podido instruirme de los medios de que debia valerme para conseguirlo, y por lo tanto me veo reducido á hacerlo por escrito. Por fin concluía suplicando al virey le permitiese tomar y emplear

Digitized by Google

la gente necesaria para reparar su navío, y que diese las órdenes convenientes para proveerse á la mayor brevedad de todos los víveres que necesitaba.

Esta carta traducida en chino fue entregada por el mismo M. Anson al intendente de Macao para que la enviase inmediatamente al virey de Canton. Puso mil dificultades el intendente para admitir este encargo, y entonces sospechó M. Anson que estaria en inteligencia con los mercaderes chinos, que habian manifestado tanto temor en que el gefe de la escuadra entrase en relaciones directas con el virey. Quitó, pues, la carta al intendente sin manifestarle todo el grado de indignacion que esto le causaba, diciéndole que inmediatamente iba á mandar uno de nuestros oficiales en nuestra propia chalupa con orden espresa de no volver sin una orden definitiva del virey. Viendo el intendente que el gefe de escuadra trataba el negocio tan de veras, y temiendo por otra parte las consecuencias de este asunto volvió

á pedirle la carta para enviarla él mismo, y que le daria la respuesta tan pronto como pudiese. Bien conocia M. Anson el modo con que se ha de tratar á los chinos, pues desde el 19 de diciembre por la mañana un mandarin de los principales que era gobernador de la ciudad de Janson vino á la escuadra acompañado de otros dos mandarines inferiores y de un sin número de oficiales, en una escuadra de diez y ocho buques adornados con todos su pabellones é insignias que rodearon el *Centurion*. El mandarin envió á decir al gefe de la escuadra que teniendo orden del virey para examinar el estado de nuestro navío, le enviase una chalupa para pasar á su bordo.

Partió la chalupa y se preparó todo inmediatamente para recibir con toda dignidad el enviado del virey. Vistiéronse los marineros con los uniformes de los soldados, y se les hizo tomar las armas y formarse en la cubierta. Entró el mandarin en el navío al son marcial de los tambores y la música que teníamos, y pasando por

Digitized by Google

entre las filas de nuestras tropas salió á su encuentro el gefe de la escuadra conduciéndole en seguida hasta su cámara. Allí dió á conocer el mandarin el objeto de su comision, y anunció que sus órdenes eran examinar la verdad de las diversas aserciones contenidas en la carta que el gefe de escuadra habia enviado al virey, é informarme muy particularmente si era verdad que el navío hacia agua; para lo cual traia consigo carpinteros chinos que lo reconociesen. Añadió que para hacer la cosa con mas orden y exactitud habia desenvuelto todos los puntos de su comision en un papel, dejando al lado una márgen suficiente para poder anotar las observaciones relativas á cada punto en particular. Parecia este mandarin hombre de algun mérito y de un carácter franco y generoso, lo cual no es muy comun entre los chinos. Despues de hechas todas las informaciones y practicado el exámen y reconocimiento del navío, decidieron los carpinteros chinos que se hallaba en tan mal estado como se habia dicho, y que era imposible que el

Digitized by Google

Centurion se hiciese a la vela sin ser antes reparado enteramente. Manifestó el mandarin hallarse satisfecho y convencido de la verdad y certeza de todo lo espuesto por el gefe de la escuadra; y como este oficial chino era mas inteligente que todos los que habíamos visto hasta entonces, manifestó su curiosidad y examinó con una particularísima atencion todas las partes de nuestro navío. Parecia admirarse del tamaño de nuestros cañones y de la magnitud y peso de las balas; y el gefe de escuadra se aprovechó de este momento para insinuarle que lo mejor que podia hacer era suministrarnos cuanto antes todas las cosas que nos hacian falta; añadiéndole que ademas de las cosas que habia pedido tenia en particular ciertas quejas de los mercaderes de Macao que á su llegada le habian dado víveres para su uso diario, los cuales habia pagado muy caro; que él mismo era testigo del estado á que se hallaba reducida aquella tripulacion, y que solamente para reponerse habia pedido los socorros necesarios á este fin; por

Digitized by Google

último, que le creia bien convencido de que el *Centurion* sería capaz de destruir todos los buques que hubiese en Canton ú otro cualquier puerto de la China sin tener nada que temer de sus fuerzas. Convino al mismo tiempo en que este proceder no sería muy generoso entre naciones aliadas; pero tambien le hizo observar que no sería gran prueba de amistad dejar morir los amigos en los puertos por la miseria cuando estos amigos querian pagar lo que pedian. Agradecióle la buena conducta, modestia y direccion de todas sus gentes; pero le dijo que el hambre era un agente tan poderoso que ponia término á todas las consideraciones de la amistad y del agradecimiento; que se sabia en todos los paises que la necesidad carece de ley, y por último añadió que en caso de que el hambre obligase á sus soldados á ser caníbales no dudase que preferirian la carne de los chinos que estan gordos, frescos y rollizos á la de sus compañeros que se hallaban estenuados y macilentos. Convino el mandarin chino en la exactitud y certeza

de todos estos razonamientos, y respondió á Mr. Anson que aquella misma tarde iria á Canton; que á su llegada se celebraria consejo de que él mismo era individuo, y que la comision de que le habian encargado le obligaba á constituirse en abogado y defensor de nuestro navío; que como veía por sí mismo nuestras urgentes necesidades no dudaba que el consejo se apresuraria á remediarlas; y respecto de las quejas que Mr. Anson tenia de la conducta de algunos mercaderes chinos, el mandarin daria disposiciones para que diariamente nos suministrasen lo que necesitásemos, y que tomaria en consideracion la parte de malicia que hubiese podido haber en los mercaderes respecto de nosotros.

Despues de esto convidó á comer el gefe de la escuadra al mandarin chino y á sus dos asesores, diciéndoles que sino comian tan bien como deseaban á lo menos tendrian una prueba de la sobriedad á que nos veíamos reducidos. Uno de los platos que sirvieron fue la carne de vaca que los chinos no

Digitized by Google

acostumbran á comer, debido sin duda á las supersticiones que se han introducido en la China tantos siglos hace. No por eso ha de creerse que los tres mandarines chinos ayunaron en nuestra mesa, pues se comieron bastantes pechugas de gansos; pero se mostraban muy embarazados en el uso de los cuchillos y tenedores, y bebian el vino con la mano izquierda. El gefe de escuadra so pretesto de una incomodidad se escusó de hacer los brindis que se usan en tales casos, pero el mandarin que parecia aficionado á los licores dió á uno de nuestros oficiales en la espalda diciéndole que hiciese las veces del gefe en los brindis, puesto que no podia alegar ninguna indisposicion. Viendo este oficial que el mandarin habia ya desocupado cuatro ó cinco botellas de vino de Fontignan, mandó traer una botella de agua de Barbades, para la que el mandarin hizo todos los honores de los brindis. Levantáronse en seguida de la mesa tan tranquilos y templados como se habian sentado á ella; y habiendo hecho el gefe de escuadra un presente al

Digitized by Google

mandarin segun costumbre, volviéronse estos señores en los mismos buques que habian venido.

El gefe de escuadra despues que se fueron aguardaba con impaciencia el resultado de esta averiguacion y la resolucion del consejo sobre los permisos que habíamos pedido; pues ya se vé por todo lo que dejamos dicho que aunque teníamos bastante dinero nos hallábamos imposibilitados de componer el navío y de comprar los víveres y pertrechos que tanta falta nos hacian para la continuacion de nuestro viaje. En estos casos es en donde mas resalta la severidad y el rigor de los mandarines chinos; á pesar de los elogios pomposos que de ellos hacen los misioneros jesuitas y otros diversos autores y viajeros, estos mandarines son de la misma masa que los demas hombres, y se sirven de la autoridad que les dán las leyes, no para impedir el crimen sino para enriquecerse con los despojos de los criminales. La pena capital es muy rara en la China; redúcense los castigos casi todos á multas pecuniarias, y en este uso estan

Digitized by Google

fundadas las utilidades y rentas de sus magistrados. Así que nada mas comun en aquel pais que las prohibiciones, y principalmente cuando hay esperanza que de ella resulte algun ingreso enorme en las cajas del Erario.

Pocos dias antes el capitan Saunders habia partido en un buque sueco para llevar á Inglaterra unos despachos del gefe de la escuadra. En el mes de diciembre el capitan Mitchel, el coronel Cracherode, Mr. Tasel, que era uno de los encargados de las provisiones y Mr. Charlos Herriot, su sobrino, se embarcaron para volver á Inglaterra en unos navíos de nuestra compañía de las Indias. Yo obtuve permiso del gefe de la escuadra para marchar tambien si queria, y me he olvidado de referir lo que habíamos sabido en Macao por algunos oficiales de dicha compañía, á saber que la *Seberne* y la *Perla*, los dos navíos que se habian separado de nosotros en la altura del cabo Negro, habian llegado felizmente á Rio-Janeyro en la costa del Brasil. Los habíamos creido per-

Digitized by Google

didos, pues la *Severne* en particular llevaba enferma casi toda la tripulacion y habia sido facil reconocerle por que desde el principio el capitan Legg que mandaba este navío era tan ejemplar y tan exacto en guardar su puesto, que la debilidad y atenuacion de su gente no le hacia ser menos inexorable. Supimos, pues, por fin que este navío y la *Perla* se habian salvado felizmente.

No obstante las disposiciones favorables del mandarin que nos habia hecho la visita, pasáronse muchos dias sin que se nos diese ninguna respuesta. El gefe de la escuadra supo por bajo cuerda que habia habido grandes debates en el consejo sobre nuestra solicitud, debidos parte á la novedad del caso, y parte, segun parece, á las intrigas de los franceses que se hallaban en Canton. Habia entre estos uno connaturalizado ya en aquella ciudad que hablaba muy bien la lengua del pais, conocia muy bien el interés y venalidad de los chinos, y trataba muy familiarmente á algunos de los magistrados; este bastaba precisamente pa-

Digitized by Google

ra que se malograsen los designios de Mr. Anson. No deben atribuirse estas intrigas al odio nacional ni á la oposicion de los intereses de ambos partidos, sino á la vanidad que es un motivo mucho mas poderoso en algunos hombres que las ventajas de su patria ni aun la de ellos mismos. Pretendian los franceses que los navíos de su compañía eran de guerra, y sus oficiales temian que cualquiera distincion que se concediese á Mr. Anson en virtud de su comision del Rey no les hiciese tambien sospechosos á ellos, y no fuese un ejemplo en lo sucesivo para con todos los navíos de guerra en notable desventaja de los de su compañía, y ojalá que solo á los oficiales franceses les bubiese entrado la vanidad de erigirse en comandantes de navíos de guerra, y se hubiesen dejado llevar por el temor de perder algo de la consideracion que gozaban con los chinos si hubieran hecho alguna escepcion en esta parte con nuestro navío; pero lo malo fue que este mismo orgullo y estas sospechas se propagaron igualmente á los oficiales de los buques

Digitized by Google

mercantes de nuestra compañía. De cualquier modo que sea parece que el cuidado y teson que manifestó M. Anson en insinuar á los mandarines que él mismo se haria justicia caso de negársela, triunfó de todos estos obstáculos; pues el 6 de enero el gobernador de Janson, que era el principal mandarin que vino á nuestro bordo, envió el permiso del virey de Canton para componer el *Centurion* y para todo lo demas que habíamos solicitado. Al dia siguiente vinieron á bordo del navío muchos cerrageros y carpinteros chinos, y ofrecieron hacer á estajo toda la obra que se necesitaba en el navío, en los mástiles y en las chalupas, pidiendo lo primero mil libras esterlinas. El gefe de escuadra halló esta suma exorbitante, y se esforzaba en empeñarles á trabajar á jornal, pero ellos no querian de ningun modo. Por fin se ajustó alzadamente la obra de carpintería en seiscientas libras esterlinas por todo lo que tenian que hacer, y se acordó que á los herreros se les pagaria su obra al peso á razon de tres libras esterlinas el quintal de las

Digitized by Google

cosas mas menudas y á cuarenta y seis chelines el de las gruesas. Hecho este ajuste, se dedicó Mr. Anson á acelerar cuanto antes la operacion de mas importancia, que era carenar el navío; al efecto fue enviado á Canton el teniente á alquilar dos urcas de los chinos, destinadas al depósito de nuestra pólvora y demas efectos mientras duraban todas las operaciones que habia que hacer en el navío, y para las cuales tenia que dejarse desocupado. Al mismo tiempo se limpió y allanó el terreno cerca de la bahía para colocar las herramientas y materiales, é inmediatamente se pusieron á trabajar los chinos, los cuales no adelantaban á proporcion del número de trabajadores, pues aunque estos son muy curiosos en sus obras, son por lo tanto mas prolijos y menos diestros que los europeos. Llegaron las urcas el 26 de enero, y los materiales se recibian tambien con mucha lentitud, tanto por causa de los mercaderes como por lo distante que era preciso ir á buscarlos.

Respecto á la tripulacion del *Centurion*, debemos confesar que empleó

Digitized by Google

bien el tiempo y que trabajaba con todo el ardor imaginable. Como al limpiar el navío tuvieron ocasion dos carpinteros de descubrir el punto por donde hacia agua, repararon perfectamente esta avería, que era de las mas esenciales, mientras que se hacian los preparativos necesarios para los demas trabajos.

El 3 de marzo, habiendo acabado de carenar el fondo del navío se le levantó por última vez con grande satisfaccion de todos nosotros; pues no solamente se veía ya el fin de un trabajo tan penoso, sino que temíamos haber sido atacados por los españoles mientras que nos hallábamos indefensos. Estos temores no eran infundados; pues supimos despues por un navío portugués que en Manila se habia recibido la noticia de que el navío *Centurion* estaba ya en Tipa para carenarse, por lo cual habia reunido al consejo el gobernador y propuéstole se tratase de incendiar nuestro navío mientras le carenaban. Esta empresa si hubiese sido bien dirigida hubiera tenido para nosotros muy fata-

Digitized by Google

les consecuencias; pues se dijo que el consejo habia aprobado esta determinacion, y que al efecto habian enviado á un capitan de navío para hacer esta operacion, mediante la cual debia recibir cuarenta mil duros así que hubiera verificado su ejecucion; pero el gobernador declaró que la caja Real estaba vacía, y queria que los comerciantes adelantasen esta suma; habiéndose estos negado á hacerlo, se quedó la cosa en tal estado. Los comerciantes temian que esto no fuese una invencion para sacarles los cuarenta mil duros; y algunas gentes poco amigas del gobernador corroboraban tales rumores, aunque yo no sé hasta qué punto podrian ser fundados.

Luego que el *Centurion* estuvo corriente se le cargó primero la pólvora y la artillería, lo cual se hizo con todo el cuidado y la diligencia posible; al dia siguiente empezamos á cargar los víveres, los pertrechos y todas las demas provisiones que habíamos comprado. Mientras nos ocupábamos en todas estas operaciones, que eran para nosotros tan lisonjeras como precur-

Digitized by Google

soras del término de nuestros males, sobrevino una alarma el dia 10 de marzo causada por un pescador chino. Vino este hombre anunciando que habia estado á bordo de un gran navío español á la altura del gran ladron, y que á este navío seguian otros dos. Añadió otras muchas particularidades á su relacion, por ejemplo, que habia traido uno de aquellos oficiales á Macao, y que el dia siguiente habian salido muchas chalupas al encuentro de aquellos navíos; y en fin, para dar mas crédito á su relacion dijo que no queria ninguna recompensa hasta que viésemos por nosotros mismos confirmadas tales noticias. Creimos desde luego que era la espedicion del proyecto de que acabamos de hablar; y el gefe de escuadra mandó inmediatamente cargar la artillería y preparar todo para la defensa. Una chalupa y una canoa salieron del puerto para acompañar á un navío portugués que se hacia á la vela hasta cierta distancia donde pudiesen asegurarse de la certeza de aquellos rumores; pero no descubrieron nada, ó por mejor

decir, vieron que todo era una pura ficcion; aunque no es facil adivinar lo que moveria al pescador chino á forjar semejante patraña. Llegó el mes de abril antes que se hubiese completado el equipo del navío en disposicion de poderse hacer á la vela. Los chinos no estaban muy contentos de estas dilaciones, ignorando ó aparentando ignorar que nosotros teníamos tanta ó mas prisa que ellos. El 3 de abril vinieron dos chalupas enviadas por los mandarines de Macao para intimar la pronta marcha del navío; ya habian venido otros muchos mensajes de esta misma calaña, aunque la conducta de Mr. Anson no parecia necesitar de tales avisos; y respondió á este último que rogaba á estos señores no le volviesen á importunar sobre este punto, que él marcharia cuando tuviese por conveniente y no cuanto antes. De resultas de esta respuesta prohibieron los magistrados chinos que se nos trajesen mas víveres, cuya disposicion fue observada exactísimamente.

El 6 de abril levó áncoras el *Cen-*

Digitized by Google

turion en el Puerto de Tipa, dirigiéndose ácia el Sud; el 15 volvió á la rada de Macao, completando la provision de agua para el camino, de modo que ya no quedaba nada que hacer, y por último nos hicimos á la vela el 19 á las tres de la tarde.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Viaje de Macao al Cabo del Espíritu Santo. Toma de la Galera de Manila, y regreso á la ribera de Canton.

El gefe de escuadra se volvió á hallar en alta mar con un navío bien reparado, con nuevas municiones, con una buena cantidad de víveres frescos, y veinte y tres hombres mas de reclutas que habia hecho en Macao, la mayor parte indios y algunos holandeses y portugueses. Publicó antes de salir de Macao que íbamos á Batavia y de allí á Inglaterra. Aunque habia ya empezado el viento de Oeste, y no pareciese muy fácil el viaje en aquella estacion, manifestó tanta confianza en la fuerza del navío y en la habilidad de su gente, que nos persuadió á todos y aun á los habitantes de Macao que efectivamente iba á hacerlo así, de suerte que muchos vecinos de Canton y de Macao se aprovecharon de esta ocasion para

Digitized by Google

enviar cartas á sus corresponsales de Batavia.

Pero el gefe de escuadra echaba otras cuentas bien diferentes; calculaba que en lugar de una galera que fuese de regreso de Acapulco á Manila habria este año dos, contando el que habia quedado en Acapulco por el otoño cuando cruzábamos delante de este puerto. Resolvió pues ir á aguardarlas al Cabo del Espíritu Santo en la isla de Samal, que es la primera tierra que viene á reconocer cuando se acercan á las islas Filipinas. Regularmente llegan allí para junio, y Mr. Anson estaba cierto de ir á tiempo. Es verdad que representaban á estas galeras como unos grandes y fuertes bajeles, montados por cuarenta y cuatro piezas de artillería y mas de quinientos hombres; habia tambien apariencia de que fuesen acompañados de otros buques; y en contraposicion nosotros no llevábamos á bordo mas que doscientas veinte y siete personas, en las que habia una treintena que eran absolutamente novicios; pero esta

desproporcion de fuerzas no le arredraba, pues sabia que su navío estaba mejor dispuesto para el combate, y podia suponer que la esperanza del botin animaría á toda su gente.

Habia formado Mr. Anson este proyecto cuando dejó la costa de Méjico, y lo que le daba mas cuidado entre todas las dilaciones que esperimentamos en la China era el temor de que llegásemos tarde al punto por donde debian pasar las galeras de Manila. Todo el tiempo que estuvimos en Macao tuvo el cuidado de guardar el mas profundo secreto, pues habia lugar de temer, visto el gran comercio entre esta ciudad y Manila, que se trasluciesen sus designios, y que se tomáran algunas medidas para impedir que las galeras cayesen en nuestras manos. Pero luego que estuvimos en alta mar reunió todas sus gentes en la cubierta, y comunicó su resolucion de ir á aguardar las dos galeras de Manila, de cuyo valor y riquezas eran todos sabedores; aseguroles que podria coger un crucero por donde no dejarian de pasar estos ba-

Digitized by Google

jeles, que aunque fuesen llenos de gente no dudaba que los nuestros desplegarian todo su valor hasta salir triunfantes y apoderarse de alguna de las galeras al menos. Añadió que no ignoraba los cuentos ridículos que se hacian sobre la construccion de estas galeras. Decian por ejemplo que la madera era tan fuerte que se hacia impenetrable á las balas de cañon; pero estas aserciones ridículas eran debidas á cubrir la cobardía de los que se habian batido con ellas en otras ocasiones; y el gefe de escuadra añadió que él estaba persuadido que ninguno de los que le escuchaban daria asenso á tales absurdos; afirmando bajo su palabra que con tal que llegase á alcanzar estos bajeles los batiria tan cerca, que lejos de rechazar las balas pasarian estas de parte á parte.

Fueron oidos estos discursos con los mayores trasportes de alegría de toda la tripulacion que manifestaron con su risa y algazara, y despues aseguraron al gefe de escuadra que todos estaban decididos á poner fin á esta

Digitized by Google

empresa ó perecer. Reanimáronse del todo sus esperanzas que se habian enteramente desvanecido desde nuestra separacion de las costas de Méjico; y se persuadieron que á pesar de todos los contratiempos é infortunios que habian esperimentado, lograrian al fin la recompensa de sus trabajos y volverian á su patria cargados de los despojos del enemigo. Fiábanse de la palabra del gefe de escuadra que les prometia alcanzar á las galeras, y ninguno era tan modesto que llegase á dudar de la facilidad de cogerlas, creyéndose ya muchos en posesion de ellas. He aquí un rasgo particular que lo prueba. Mr. Anson habia hecho provision en la China de una porcion de carneros vivos, y preguntó un dia al despensero por qué no se le ponia carnero á la mesa, y si estaban todos muertos. Respondió el despensero que todavía habia dos, pero que si el gefe de escuadra se lo permitia los conservaria vivos para regalárselos al general de las Galeras de Manila.

Al salir del puerto de Macao, fue

corriendo el *Centurion* algunos dias ácia el Oeste. El primero de mayo descubrimos parte de la isla de Formosa; desde allí se dirigió ácia el Sud, y el 4 se hallaba bajo la latitud en que Dampierre coloca las islas de Bachi ó Baseo. Ácia las siete de la noche se descubrian desde lo alto del palo mayor cinco islas pequeñas que creyeron ser las de Baseo, y en seguida se descubrió la de Botel-Tobago-Xima.

Así que descubrieron las islas de Baseo dirigiéronse entre Sud y Sud-Oeste para ir al cabo del Espíritu Santo. Es una tierra medianamente elevada por varios promontorios en forma redonda. Como Mr. Anson sabia que habia centinelas colocadas en aquellos promontorios para hacer señal á las galeras que se acercaban á tierra, segun dejamos dicho antes, mandó virar de bordo, y recoger las velas á fin de no ser descubiertos; y siendo aquel mismo crucero el que habia elegido para aguardar á las galeras, mandó que no se desamparase aquel cabo entre el Sud y el Oes-

Digitized by Google

te, y que se conservase siempre la latitud de 12°, 40′ al Norte, y la longitud de 4° al Este de Botel-Tóbago-Xima.

Estábamos ya á fines de mayo; y siendo el mes siguiente la época en que se aguardan las galeras de Manila, la tripulacion del *Centurion* aguardaba de una hora en otra el instante favorable que debia ser la recompensa de todos los trabajos y peligros que habíamos pasado. Como en este intervalo no habia que hacer nada ni maniobrar en el navío, el gefe de escuadra mandó que se ejercitasen todos en el ejercicio del cañon y en manejar las armas de fuego. Esta era una regla que habia observado constantemente en todo el viaje, así que lo permitia la ocasion, y mucho mas hallándonos en vísperas de venir á las manos con el enemigo: y no hay duda que esta minuciosidad que se descuida en otras armadas es muy conveniente en una escuadra que está para entrar en una batalla; pues es necesario confesar que de dos navíos de guerra iguales en armamen-

tos, fuerza y tripulacion, la diferencia que haya del mas ó menos ejercicio y prontitud en las operaciones y manejo de las armas influye considerablemente, y no puede compensarse en tales casos por ninguna otra circunstancia. Las armas, pues, son las que deciden en un combate naval, en igualdad de circunstancias, y de consiguiente debe considerarse hasta qué punto se puede apreciar la desigualdad de dos navíos, siempre que el uno tenga una tripulacion que en un tiempo dado haga mas y mejor uso de sus armas que la tripulacion del navío contrario. Esto parece tan claro y de suyo tan convincente, que cualquiera fallará cuál debe ser la obligacion de un gefe de escuadra, y conocerá la importancia del ejercicio en el manejo de las armas.

Pero rara vez se deja uno guiar por solo la luz de la razon; otras causas concurren por lo general á hacernos decidir de nuestras acciones, y sobre todo hay una que aunque ridícula y perjudicial tiene un gran dominio en nuestras deliberaciones, á

saber, la costumbre ó el uso de los que nos han precedido. La costumbre tiene mucha fuerza sobre la razon, y el aire de novedad siempre repugna á las cosas habituales, y es tanto mas terrible para los que quieren oponerse á ella, que en la misma naturaleza hay como un principio supersticioso que siempre respeta los usos y las costumbres. Sin embargo, es preciso confesar que hace ya algun tiempo que la costumbre ha perdido algo de aquel poderoso prestigio con que siempre ha dominado á la razon; y de consiguiente es de esperar que nuestros marinos, que saben cuan dignas son de atencion las nuevas invenciones en su profesion, estarán mas dispuestos que nadie á abandonar todas aquellas prácticas que no tengan mas fundamento que el uso, y se opongan por otra parte al mejor servicio de S. M., procurando dar á su arte toda la perfeccion posible. Es cierto que si el ejercicio de fusil, por ejemplo, no se ha hecho siempre en nuestros navíos de guerra del modo y forma que se podia desear, esto no

Digitized by Google

tiene otro origen que la mayor ó menor negligencia de nuestros comandantes. Los marineros aunque tan neciamente esclavos de sus usos y aun de sus preocupaciones, deben escarmentar en los defectos agenos, y han mirado siempre con una especie de rivalidad los usos y ordenanzas de las tropas de tierra; pero cuando los que se han hallado á su frente han querido enseñarles el manejo de las armas, se han contentado con no enseñarles mas que lo puramente necesario, y esto del modo mas sencillo. Así Mr. Anson iba poco á poco y aprovechándose de lo poco que habia que hacer en aquel crucero para ir ejercitando su gente y mas principalmente los reclutas que habia tomado en Macao. Colocábase, pues, un blanco en uno de los palos del navío, y daba premios á los que mejor atinaban. Este era un medio que sin atentar á la antigüedad y veneracion de las costumbres, iba introduciendo entre ellos una novedad muy oportuna, y que no podia menos de influir muy ventajosamen-

Digitized by Google

te en el triunfo de nuestra nacion.

Ya hemos dicho que era á fines de mayo cuando el *Centurion* llegó á aquel crucero, y por consiguiente en vísperas de la venida de las galeras de Manila, que regularmente tocan en el cabo del Espíritu Santo á principios de junio. Así es que el gefe de la escuadra hacia todos los preparativos para recibirlas como era debido; y ademas mandó descolgar las chalupas y amarrarlas al lado del navío á fin de que estuviesen prontas por si era de noche cuando descubriésemos al enemigo. Tuvo ademas muchísimo cuidado de conservar una distancia regular del cabo para que no fuésemos descubiertos; sin embargo, despues supimos que á pesar de este cuidado esquisito y de tantas precauciones hijas de la prudencia, habíamos sido descubiertos por los centinelas de tierra, los cuales pasaron aviso á Manila, al que no dieron crédito ninguno; pues ya hemos visto en otras ocasiones lo que habia sucedido; pero reiterándose y sucediéndose los avisos, los mercaderes se dirigieron

al gobernador, que mandó equipar una escuadra de dos navíos de guerra y dos barcos para ir á atacar al *Centurion*, con tal que los mercaderes diesen el dinero necesario. Algunos de estos buques habian levado áncoras para salir de Manila al encuentro y socorro de las galeras que esperaban de Acapulco, pero no teniendo lo principal, que era el dinero, y siendo por otra parte el viento poco favorable, se habian entibiado en su resolucion.

A medida que adelantaba el mes de junio, mayor era la impaciencia de nuestra tripulacion; y para dar una idea del ardor y ansia con que estaban esperando las dichosas galeras, creo será lo mejor poner aquí en forma de diario unos pequeños artículos tomados de los apuntes de un oficial que se hallaba en aquella tripulacion, á saber:

Mayo 31. Ejercicio de nuestra gente en sus puestos respectivos preparándose á recibir las galeras.

Junio 3. Guardar el crucero, y el ojo alerta por si se descubre al enemigo.

Junio 5. Gran atencion porque ya parece se pasa el tiempo en que debian llegar las galeras.

Junio 11. Ya empieza la desconfianza á sustituir á la impaciencia.

Junio 13. El viento un poco fresco que se levantó á las dos de la tarde y duró hasta el otro dia, nos dió de nuevo esperanzas de descubrir brevemente al enemigo.

Junio 15. Siempre cruzando y siempre ojo alerta.

Junio 19. El mismo tiempo que llevamos anuncia que si pasa algo mas sin que las galeras parezcan, no hay ya esperanza de que vengan.

Esto mismo sirve como de ensayo para conocer el grado de ansiedad con que aquellas gentes aguardaban las galeras, y con qué inquietud pasarian los últimos dias en aquel crucero sin que pareciese nada de lo que esperaban. Por fin, el dia 20 de junio, casi un mes despues de hallarse en aquel cabo, se descubrió una vela ácia el Sud-este, y una alegría universal se apoderó de todos en un momento; sin duda era una de las gale-

Digitized by Google

ras, y la otra no debia tardar en parecer. Mandó el gefe de escuadra nos dirigiésemos inmediatamente ácia aquella vela, y á las siete y media estábamos ya tan cerca que podia verse desde cubierta. Tiró un cañonazo la galera y en seguida recogió sus velas. Creimos nosotros que esta señal era para esperar á que se la juntase la otra galera, y el *Centurion* tiró tambien otro cañonazo para hacer creer á los españoles que éramos compañeros suyos. El gefe de escuadra estaba sorprendido de ver que la galera no mudaba de rumbo y venia ácia nosotros, pues no creía que los españoles, despues de habernos conocido, quisiesen entrar en combate.

Al mediodia estábamos ya á una legua de la galera, de modo que no habia que temer se nos escapase; y como no descubríamos la otra deducimos que se habrian separado. Poco despues desplegó todas sus velas y puso el pabellon español y el estandarte de España en lo alto del palo mayor. M. Anson estando pronto para el combate no habia des-

Digitized by Google

cuidado nada para poder sacar el mejor partido posible de las pocas fuerzas que llevaba, cuidando sobre todo de prevenir el desorden y la confusion que son tan comunes en semejantes casos. Escogió treinta de sus mejores tiradores y los distribuyó en sus puestos de modo que pudiesen corresponder á sus esperanzas por el gran servicio que iban á hacer; y como no habia bastante gente para servir todos los cañones, destinó á cada uno de la segunda hilera dos hombres que los cargasen; y el resto de la tripulacion en porciones de diez ó doce hombres recorrian la cubierta y tenian cuidado de dispararlos así que estaban cargados. Por este medio vino á hacerse uso de todos los cañones y sostuvieron un fuego no interrumpido, del que se sacaba mucha ventaja; pues los españoles se echan al suelo mientras se hace la descarga, y despues maniobran interin se prepara otra; pero segun las medidas que tomó el gefe de escuadra les hacíamos un fuego continuo, y de consiguien-

Digitized by Google

te era inutil la práctica suya para defenderse.

Preparado de este modo el *Centurion* y acercándose cada vez mas á la galera, sobrevino despues del mediodia una lluvia menuda y algun viento que por el pronto oscurecieron la atmósfera; pero cuando habia algun claro se veía al buque español siempre en un mismo punto. Cerca de la una nos hallábamos ya á tiro de cañon; y observando que los españoles se hallaban muy atrasados en sus maniobras, pues á la sazon desembarazan la galera de todo lo que pudiera retardar sus maniobras, mandó hacer el gefe de la escuadra una descarga general, con ánimo de no poner en ejecucion su bien meditado plan hasta que estuviésemos á tiro de pistola. Correspondió la galera con las dos piezas que llevaba á la popa, y en una palabra, hacia en las velas las mismas operaciones que nosotros, preparándose á una honrosa y prolongada defensa. Poco despues se puso de lado el *Centurion* y el sotavento del enemigo á un tiro de

pistola de distancia con la mira de impedirle ganase la delantera y se dirigiese al puerto de Jalapa que estaba á siete leguas de aquel crucero. En la primera media hora adelantó el *Centurion* al enemigo, y la anchura de sus lados le permitian hacer jugar todas sus piezas contra la galera. Desde el principio de la accion se habian incendiado algunos efectos de esta, pues nuestro fuego no sufria la menor interrupcion, y este accidente, que se atribuyó á algunos tacos que descuidadamente habian dejado los nuestros en los cañones, no pudo menos de poner en confusion y gran alarma toda la tripulacion enemiga; y M. Anson tambien se asustó temiendo no fuese pasto de las llamas aquella rica presa que con tanta ansia habíamos aguardado, y por cuya posesion tantos y tan eminentes peligros habíamos arrostrado: por fin los españoles pudieron cortar el fuego, arrojando á la mar todos los efectos incendiados. Entre tanto el *Centurion* conservaba su misma situacion ventajosa, y el servicio de su artille-

Digitized by Google

ría se hacia con mucho orden y regularidad, mientras que los tiradores situados á cubierta hacian un sostenido fuego de fusilería. Habian estos causado un gran estrago en el enemigo, pues dirigiendo constantemente su puntería á la cubierta les impedian las maniobras, y matábanles y heríanles lo mas florido de sus cortas fuerzas, hasta el mismo general de la galera quedó peligrosamente herido. Aunque el *Centurion* perdió algo de su ventajosa posicion pasada la primera media hora, hallándose al costado del enemigo, y á pesar del fuego que este nos hacia, hicímosle tal descarga de metralla, que en ella perecieron muchos de sus mejores y mas diestros soldados, y desde este punto empezó á enflaquecer su ánimo, que ya habia decaido bastante, no pudiendo tener al frente su mismo general. Conocíase muy bien su confusion y desorden, pues estábamos tan cerca que veíamos perfectamente correr á los oficiales con las espadas desnudas á fin de reunir y animar á su gente; pero todos sus

esfuerzos eran sobradamente inútiles, por último, despues de haber disparado cinco ó seis cañonazos, se reconocieron vencidos. Desde el principio de la accion una bala les habia arrebatado el pabellon, en cuyo lugar colocaron el estandarte, con gran riesgo del que se atrevió á practicar tan honrosa comision; pero el gefe de escuadra mandó no se le impidiese verificarla.

De este modo se hizo dueño el *Centurion* de aquella tan rica presa, cuyo valor subia á millon y medio de duros. Llamábase *Nuestra Señora de Covadonga*, y estaba mandada por el general don Gerónimo Montero, de nacion portugués, acaso el mas valiente y habil oficial de todos los que hasta entonces habian tomado el mando de las galeras de Manila. Era esta mucho mas grande que nuestro navío; llevaba quinientos cincuenta hombres de tripulacion, treinta y seis cañones y veinte y dos pedreros. Ademas estaba bien armada la tripulacion de pistolas, fusiles y sables; y el navío bien pertrechado

de todo para su defensa. Tuvieron los españoles sesenta y siete hombres muertos en la accion y ochenta y cuatro heridos. El *Centurion* tuvo dos muertos y un teniente y diez y seis marineros heridos, de los cuales no murió mas que uno. De aquí se puede inferir la certeza de nuestras aserciones anteriores sobre el resultado de ejercitarse de antemano en el manejo de las armas.

No hay palabras con que esplicar ni encarecer el júbilo y alegría de toda nuestra tripulacion cuando se vió en posesion de la presa que hacia diez y ocho meses era el único objeto de todas sus esperanzas, y por la cual tantos trabajos habian sufrido todos. Pero en este mismo instante de triunfo y de contento faltó muy poco para que tanta felicidad no se malograse por uno de aquellos incidentes imprevistos, y el mas funesto que pudiera ocurrirnos. Apenas se hubo rendido la galera, cuando uno de nuestros oficiales se acercó á M. Anson como de paso, y le dijo en secreto que se habia prendido fuego al

Centurion en un sitio inmediato á la santa Bárbara. El gefe de escuadra recibió una noticia tan funesta con la misma serenidad de ánimo que si le comunicasen alguna buena nueva; pero dió inmediatamente todas las órdenes necesarias para cortar el fuego sin ninguna pérdida de tiempo, lo cual se verificó afortunadamente en muy pocos minutos. Algunos cartuchos se habian incendiado con una chispa, y habian prendido unas estopas que estaban en el escotillon; y el densísimo humo que despedian estas habia hecho creer al principio mucho mas peligroso aquel incidente. Al mismo tiempo tropezó la galera con el costado del *Centurion,* dando casualmente un furioso golpe, pero no sucedió tampoco por esto ninguna avería.

M. Anson dió el mando de la galera á M. Saumarez, su primer teniente, con grado de capitan de alto bordo. M. Saumarez envió aquella misma tarde á bordo del *Centurion* todos los prisioneros españoles, escepto los que creía ser necesarios para

las maniobras de la misma. Entonces supimos por los españoles que la otra galera, que por causa nuestra no habia podido salir de Acapulco, se habia hecho á la vela mucho mas antes de lo que creíamos, y probablemente habria llegado á Manila algunos meses antes de haber arribado nosotros al cabo del Espíritu Santo: de modo que M. Anson, no obstante el buen éxito de su empresa, debió lamentarse del tiempo que habíamos perdido en Macao, lo cual nos habia impedido hacer dos presas en lugar de una.

Inmediatamente que se concluyó la accion, resolvió M. Anson dirigirse con su presa á la ribera de Canton. Fue su primer cuidado asegurarse de los prisioneros y mandar trasportar todas las riquezas y caudales á bordo del *Centurion*. Era esta precaucion de suma importancia, pues la navegacion hasta Canton debia hacerse por unos mares no muy conocidos para nosotros; y en una estacion en que no podia esperarse tiempo muy favora-

Digitized by Google

ble. Convenia, pues, que los caudales fuesen en el mismo navío, para que la presencia del gefe de escuadra, la bondad de la tripulacion y otras mil ventajas sirviesen como de custodia de ellos y los librasen de cualquier incidente, atendida la superioridad del número de españoles que llevábamos prisioneros. No era por lo mismo ménos importante asegurar á estos; porque de su seguridad dependia la conservacion de nuestro botin, y aun la vida de toda nuestra tripulacion. Su número era mas que doble del nuestro; y algunos de los que habian pasado á bordo del *Centurion*, vista la debilidad nuestra y el corto número de los que podian manejar las armas, no pudieron ménos de manifestar su indignacion de verse vencidos, segun decian, por un puñado de reclutas. He aquí las medidas que tomamos para impedir se volviesen contra nosotros. Todos, menos los oficiales y los heridos, fueron encerrados ábajo, donde se dejaron abiertos dos escotillones á fin de que circulase el aire; y para que

Digitized by Google

estuviesen mas seguros mientras nos ocupábamos en las maniobras necesarias: se hicieron dos especies de conductos que facilitaban el aire desde arriba, y por otra parte nos aseguraban de cualquier tentativa de parte de los prisioneros; pues aunque estos tubos eran del grueso de un hombre, era muy dificil salirse por ellos teniendo como tenian una elevacion de siete á ocho pies, y para aumentar esta dificultad se pusieron cuatro pedredos cargados de metralla en la misma embocadura de estos conductos, y cuatro centinelas que dia y noche estaban con la mecha encendida con orden de hacer fuego al menor movimiento que observasen en los españoles. Sus oficiales, que eran diez y siete ó diez y ocho, estaban en la cámara del primer teniente con una guardia de seis hombres, y el general que estaba herido, dormia en la misma cámara del gefe de escuadra, con un centinela que le observaba. Todos estos señores estaban bien advertidos que á la menor agitacion que se observase serian afu-

silados inmediatamente. Sin embargo de todas estas precauciones, no dejaba por eso toda la tripulacion de estar bien alerta, con los fusiles cargados, y cada uno en su lugar correspondiente: los marineros no dejaban para nada los sables, y llevaban sus pistolas cargadas en el cinto; y los oficiales dormian sin desnudarse, teniendo siempre al lado sus armas.

Nada de esto parecerá inútil si se considera el inminente riesgo que todos corríamos á la menor turbulencia de los prisioneros, atendida bien la superioridad de su número. Es verdad que los padecimientos de estos infelices causaba mucha lástima, aunque por entonces no se presentaba ningun medio de poderles aliviar: hacia un calor estremado, y la hediondez del sitio donde estaban encerrados tantos centenares de hombres juntos era tal, que no es facil imaginarse el grado de corrupcion que tendria el aire de su habitacion; por otra parte la racion de agua que se les daba apenas era la suficiente

para no morirse de sed; y no se les podia dar mas en un tiempo en que nosotros no teníamos sino cuartillo y medio por dia; y es ciertamente muy maravilloso que en medio de tanta calamidad y miseria no muriese ni uno solo de estos prisioneros en un viaje tan dilatado. Tres únicamente perdieron la vida, pero fue á consecuencia de las heridas recibidas en el combate, y esto se verificó al segundo dia de estar en nuestro poder. Es preciso confesar que un mes de un encierro tan cruel causaria una estraña metamorfosis en aquellos infelices, que estando todos ellos sanos y robustos cuando se les colocó en aquel parage, parecian al salir de él unos esqueletos ó fantasmas.

Mientras que nos ocupábamos en asegurar los prisioneros y los caudales, nos dirigíamos á la ribera de Canton, y el 30 de junio á las seis de la tarde descubrimos el cabo Delangano á diez leguas de distancia ácia el Oeste. El dia siguiente vimos las islas de Baseo; y como el viento era demasiado fuerte para poder dar la

Digitized by Google

vuelta á estas islas, resolvimos pasar por entre las de Grafton y Monmouth, cuyo paso no parecia tan peligroso; pero cuando estuvimos en él, el mar se ensoberbeció terriblemente, y elevaba grandes y espumosas olas, cuyo espectáculo bastaba para causarnos un horroroso miedo, no obstante lo acostumbrados que estábamos á las tempestades y á los peligros. Sin embargo, pasaron los dos navíos sin que les ocurriese la menor avería, y despues advertimos que todo lo que nos asustó tanto habia sido solamente una gran marea. Debe observarse que aunque no se cuentan mas que cinco islas de Baseo, hay sin embargo otras varias al Oeste de estas cinco. Como los canales que las separan nos eran desconocidos, hubiera sido mejor haber pasado desde luego al Sud de estas islas y no entrar en lo estrecho de sus canales. La intencion del gefe de escuadra era dirigirse desde luego al Sud si el viento se lo hubiese permitido. Por fin, pasamos por la isla de Formosa, y desde allí nos dirigimos por el mismo rumbo de Canton;

Digitized by Google

y el 8 de julio descubrimos la isla de Supata, que es la mas occidental de las de Lema. Está esta isla á ciento treinta y nueve leguas; y á los 82°, 37′ al Norte de la de Grafton. El dia 11 tomamos á bordo dos pilotos chinos, uno para el *Centurion* y otro para la galera, y al siguiente dimos fondo en la bahía de Macao.

En todo este tiempo habian tenido los nuestros el gusto de examinar el valor de la presa, y hallamos que ascendia á 1.313,843 onzas de oro en moneda acuñada, y 35,682 libras de plata en barras; sin contar una gran partida de cochinilla y algunas otras ricas mercancías. Esta fue la última presa que hizo M. Anson, la cual, unida á las primeras, formaba la suma total de 400,000 libras esterlinas, ó próximamente cuarenta millones de reales en cuanto al botin repartido entre la tripulacion del *Centurion;* pero contando lo que nuestros soldados quemaron, los buques que echamos á pique y los daños que hicimos á los españoles en el curso de nuestra espedicion, no bajan estos

daños y perjuicios de ocho millones de duros. Y si á esto se agregan los gastos que hizo la corte de España para el equipo y armamento de la escuadra de Pizarro, los gastos que ésta hizo en América, y la pérdida de los navíos que naufragaron, motivado todo por nuestra espedicion, el total de estos daños y perjuicios subirá á una suma escesiva, y hará conocer á cualquiera la utilidad y ventajas que sacó la Inglaterra de todas nuestras espediciones, á pesar de los desastres que en ella nos ocurrieron desde el principio hasta el fin. Hallamos tambien á bordo de nuestra presa muchos planes, periódicos y otros papeles de suma importancia, de los cuales ya hemos insinuado algunos en los capítulos anteriores. Tambien encontramos entre ellos el mapa océano pacífico entre las islas Filipinas y Méjico.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Lo que nos sucedió en la ribera de Canton.

El gefe de escuadra, teniendo á bordo pilotos chinos, continuó su rumbo á la ribera de Canton, y el 14 de julio anclamos mas acá de Boca Tigris, paso muy estrecho que forma la embocadura de esta ribera. Era su intencion entrar al dia siguiente en el estrecho é ir hasta mas allá de la isla del Tigre, donde hay una rada muy segura y á cubierto de todos vientos. Pero mientras que el *Centurion* y el navío prisionero estaban anclados, vino una chalupa á informarse de lo que eran estos dos navíos de parte del mandarin comandante de Boca Tigris. Contestó M. Anson al que venia mandando la chalupa, que el *Centurion* era un navío de guerra de S. M. Británica, y que el otro era una presa que acababa de hacer á sus enemigos los españoles; que venia á las costas de

Digitized by Google

Canton á buscar un abrigo contra los huracanes tan comunes en aquella estacion; y que partirian para Inglaterra al primer viento favorable. El oficial chino le pidió un estado bien detallado de todos los hombres, armas y municiones que venian á bordo de ambos navíos, de lo que era necesario enviar una copia exacta, segun decia, al gobierno de Canton. Pero luego que oyó que en el *Centurion* solo habria cuatrocientos fusiles y otros tantos barriles de pólvora, se encogió de hombros, y pareció quedar asustado tan solo de oirlo. Dijo que jamás entrarian en Canton buques de guerra tan bien pertrechados, y añadió que no se atrevia á poner estos artículos en la lista, por temor de que no alarmasen á la Regencia. Luego que hubo concluido todas sus preguntas é informaciones, y cuando se preparaba á volver, propuso dejar á bordo dos oficiales de la aduana, á lo que contestó M. Anson que hallándose en calidad de comandante de un navío de guerra de S. M. Británica, le estaba prohibido todo trá-

Digitized by Google

fico y comercio, y por tanto no tenia nada que ver con la aduana, ni creía conveniente someterse á ningun impuesto; pero que para satisfaccion de los chinos permitiría así que dos de ellos quedasen á bordo para atestiguar la esactitud con que él se conformaría á las demas instrucciones que hubiesen de darle. Admiróse el chino cuando oyó decir al gefe de la escuadra que estaba libre de toda clase de contribuciones, y dijo que los derechos debian pagarlos todos los buques, cualesquiera que fuesen, que arribasen á las costas de los dominios del emperador de la China. Y en aquel caso manifestó no podia de otro modo conducir los dos navíos mas allá de Boca Tigris.

Es este un estrecho cuya anchura apenas llega á un tiro de fusil: está formado por dos puntas de tierra, y en cada una de ellas hay un fuerte. Uno de estos es propiamente una batería que tenia diez ó doce cañones de pequeño calibre. El otro fuerte se parece bastante á uno de aquellos castillos antiguos, y está situado en un

peñasco muy elevado: pareciónos estar guarnecido con ocho ó diez cañones de mediano-calibre; y estas eran las fortificaciones que por toda defensa tenia la entrada de la ribera de Canton, y todo lo que la habilidad de la milicia china habia inventado para oponerse en aquel paso á cualquiera escuadra enemiga.

Ya se deja ver segun esta descripcion que M. Anson no podia ser arredrado por estos fuertes, aunque hubiesen estado perfectamente armados y defendidos: y así, á pesar de la repugnancia que habia manifestado el enviado chino en dejarnos pasar de allí, como el mal tiempo se acercaba, mandó levar áncoras el gefe de escuadra el dia 15, y previno á los pilotos chinos siguiesen adelante; en la inteligencia que si se encallaba el navío ó tropezaba en algun escollo en aquel estrecho, los ahorcaría inmediatamente. Intimidados con estas amenazas, pasamos felizmente todo el estrecho, sin que los fuertes opusiesen la menor resistencia. No salieron tan bien librados los pilotos chi-

nos, que despues supimos los habian formado causa y condenado á cien palos cada uno. Estos se dirigieron despues á M. Anson pidiéndole alguna recompensa de sus padecimientos por haberle servido, y el gefe de escuadra se compadeció de ellos y les dió todo el dinero que creyó suficiente á su recompensa.

No fueron solos los pilotos los que llevaron castigo. Vimos pasar á los pocos dias unas hurcas cargadas de hombres maniatados, y preguntando cuáles eran sus delitos, nos contestaron que eran los que guarnecian los fuertes, y se les castigaba por habernos dejado pasar impunemente. M. Anson halló en ésto una sinrazon muy grande, y representó á los chinos la gran superioridad de sus bajeles sobre los fuertes, aun cuando hubieran querido resistirse; pero ellos persistieron en sostener que se les castigaria con todo rigor y severidad por no haber obrado conforme á las instrucciones de su gobierno respecto de todos los buques estrangeros. Son estos unos absurdos capaces solo de aquellos que

Digitized by Google

quieren conservar su autoridad aun cuando les falte la fuerza para sostenerla; pero volvamos á nuestro asunto.

El dia 16 de julio envió el gefe de escuadra á su segundo á la ciudad de Canton con una carta para el virey, en la que le informaba de todas las razones que habian obligado al *Centurion* á abordar á aquellas costas, advirtiéndole que el mismo gefe de la escuadra pensaba presentarse en persona al virey para ofrecerle debidamente sus respetos. Al mismo tiempo permitió M. Anson á muchos oficiales españoles ir á la ciudad bajo palabra de honor, y á condicion de volver á bordo á los dos dias. Cuando llegaron á la ciudad fueron llamados por los mandarines para informarse de qué modo los trataba M. Anson y de las demas particularidades. Estos prisioneros declararon que como ambas naciones estaban en guerra, habian resuelto coger al *Centurion*, pero que les habia salido la cosa al revés; añadieron que estando prisioneros habian recibido muy buen tratamiento del gefe de escuadra, y que no te-

nian nada que decir en contra de sus declaraciones. Esta confesion de boca de un enemigo hizo una impresion muy viva en los mandarines chinos, que hasta entonces habian tenido mas miedo al poder de M. Anson que confianza en su probidad. Habíanle mas bien tenido por un pirata que por gefe de una escuadra empleada en una guerra legítima; y desde entonces empezaron á mirarle de otro modo, y á tratarle con todo el respeto y consideracion que merecia; y acaso no contribuiria á esto nada menos los inmensos tesoros que poseíamos, pues es bien sabido que las riquezas son entre los chinos el mayor objeto de su aprecio y veneracion.

Aunque ellos no tuviesen ningun motivo para poner en duda la veracidad de nuestros prisioneros, hallaron en sus respuestas dos puntos que les causaban algunos escrúpulos, á saber: la grande inferioridad del número de los vencedores, y la humanidad con que habian sido tratados los vencidos en estado de prisioneros. Preguntaron pues los mandarines á los

españoles cómo era posible que se hubiesen rendido á un número de enemigos tan inferior; y por qué los ingleses no los habian matado estando en guerra ambas naciones. Respondieron los españoles á la primera pregunta, que el *Centurion*, aunque mucho mas débil en el número de su tripulacion, era un navío de guerra con muchas ventajas sobre la galera, que era un simple buque mercante; y respecto de la segunda dificultad, contestaron que el uso entre los pueblos de Europa no era matar ni degollar á los vencidos, sino tratarlos con toda humanidad y conservarlos hasta verificar un cange, que era la costumbre que habia luego que se efectuaba la paz: añadian á esto que ademas de lo establecido por el uso, habian recibido particularmente muchas pruebas de la bondad y humanidad de M. Anson. Estas respuestas acabaron de tranquilizar enteramente á los chinos, y desvanecieron todas las dudas y temores que tenian acerca de nosotros.

El 20 de julio por la mañana,

Digitized by Google

tres mandarines acompañados de un numeroso y lucido séquito, y de una flota de urcas y de chalupas, vinieron á bordo del *Centurion* y entregaron al gefe de la escuadra la orden del virey de Canton para entregarle diariamente cierta cantidad de víveres y prestarnos todos los ausilios que necesitásemos; é igualmente nos dieron pilotos de su nacion para seguir adelante hasta estar fuera del estrecho. Digeron al gefe de escuadra, en respuesta de la carta que habia escrito al virey, que éste le dispensaba de la visita personal que habia prometido hacerle, atendiendo al mucho calor que hacia, que los mandarines y soldados que debian asistir á esta ceremonia, no podian reunirse sin una grande esposicion por los inconvenientes de la fatiga, el cansancio y el calor; que luego que la estacion templase, tendria mucho gusto el virey en recibir la visita de un gefe de quien habia recibido tan buenas noticias y tan favorables informes aun de sus mismos enemigos. M. Anson sabia que habian despachado dos

Digitized by Google

correos para Peckin, anunciando al emperador la llegada de dos navíos de guerra: y no dudo que la dilacion que se daba á su visita, fuese á fin de ganar el tiempo necesario para recibir las órdenes del emperador en unas circuntancias tan nuevas para los chinos.

Luego que estos mandarines cumplieron con su comision, empezaron á hablar al gefe de escuadra de los derechos que pretendian pagasen los dos navíos; pero él les respondió desde luego que jamas se someteria á pagar tales derechos, que como no habia traido ningunas mercancías á sus puertos, y tampoco queria llevarlas, de consiguiente no habia ningun motivo para hacerle pagar derechos. Añadió que los navíos de guerra habian estado siempre libres de todo impuesto en cualquier puerto donde se acostumbraba á recibirlos bien; y que las órdenes que espresamente habia recibido de su rey, le prohibian pagar derechos ningunos en cualquier pais que fuese.

Despues de esta respuesta decisi-

Digitized by Google

va, añadieron los mandarines que su comision exigia todavía otra cosa, que era rogar al gefe de escuadra diese libertad á todos los prisioneros que llevaba á bordo. Temia el virey, segun ellos, que el emperador no se incomodase si llegaba á saber que en su territorio seguian aprisionados los individuos de una nacion que era su aliada, y que hacia un gran comercio en aquellos países. M. Anson deseaba una buena coyuntura para deshacerse de los prisioneros: ya habia enviado ciento á Macao, pero aun nos quedaban cuatrocientos. Sin embargo, para encarecer y dar valor al favor que le suplicaban, puso al principio algunas dificultades, pero dejó persuadirse con toda facilidad, y dijo á los mandarines que para darles una prueba de sus miramientos y buenas disposiciones para complacer á su gobierno, dejaria todos los prisioneros luego que los chinos le enviasen chalupas para trasladarlos á tierra. Volviéronse en seguida los enviados chinos con toda la comitiva, y el 28 de julio vinieron dos hurcas de Can-

Digitized by Google

ton, las cuales trasladaron en aquel mismo dia todos los prisioneros españoles á la ciudad de Macao. Dejólos marchar libremente el gefe de la escuadra, segun lo habia prometido, y mandó al despensero les diese víveres para ocho dias. Concluido este negocio, volvieron los dos navíos á anclar á la entrada del estrecho, para quitar con eso el menor vislumbre de recelo que pudieran tener los chinos.

En consecuencia de las órdenes que habia dado el virey, nuestros marineros no tenian ninguna dificultad en procurarse todos los víveres que necesitaban para su uso; pero esto no era aun suficiente. Para emprender el viaje desde la China á Inglaterra se necesitaban hacer grandes provisiones, no solo de víveres sino tambien de otras muchas cosas. Habia en Canton algunos encargados por M. Anson para acopiar el bizcocho y otras provisiones que pudiéramos necesitar en tan largo viaje. Segun los avisos que nos daban estos comisionados, iban de dia en dia completando el equipo de todas sus compras,

Digitized by Google

pero desde principios de setiembre empezamos á esperimentar en esto algunas dilaciones. Despues de quince dias que nada se adelantaba, envió el gefe de escuadra un oficial á Canton que se informase de las causas de este retardo, y tuvo el sentimiento de saber que estos comisionados le habian engañado lo mismo que los mercaderes de antaño; que el virey no habia dado ninguna órden para las provisiones de los dos navíos; que no tenian todavía ningun bizcocho; y en una palabra, que los que habian contratado sobre estas provisiones no habian dado ningun paso para agenciarlas. Estas noticias tan desagradables le hacian sospechar que tal vez se ofrecerian mayores dificultades para adquirir las provisiones necesarias para el viaje, y se inquietaba sobre manera al ver concluir el mes de setiembre, y no haber recibido ningun mensaje ni cosa semejante del virey de Canton.

El lector estará sin duda deseoso de saber los motivos que pudieran

tener los chinos para obrar de tan mala fé, ó como vulgarmente se dice con tanta solapa. Ya propusimos anteriormente algunas conjeturas sobre este mismo particular, las cuales no quiero repetir ahora con tanta mas razon cuanto es preciso confesar que es casi imposible á un europeo el mas observador penetrar los motivos particulares porque se dirigen todos los individuos de una nacion tan simulada como la China, por mas que se quieran adivinar hasta sus pensamientos. Todo lo que puede decirse de mas cierto es que la falsedad y el artificio son los resortes de que comunmente se valen los chinos, lo cual sube de pronto á medida que la vislumbre del provecho ó de la ganancia hace mas interesante su superchería; de lo cual puede y debe deducirse que los chinos tenian un interés positivo y directo en entretener y dar largas esperanzas al gefe de nuestra escuadra. Sin embargo, para que en ningun tiempo se me acuse de parcial ni se crea que estoy prevenido contra los chinos, voy á referir algunos casos para jus-

tificar mis aserciones, aunque sé que en las relaciones de algunos misioneros se disminuye bastante la mala fé de los chinos, pero las virtudes que se les atribuye deberán entenderse unicamente con los recien convertidos.

La primera vez que M. Anson fue á Macao, uno de sus oficiales que habia estado enfermo pensó convenir á su entéro restablecimiento haciendo mucho ejercicio; y en su consecuencia pidió permiso al gefe de la escuadra para ir todos los dias á pasearse por una isleta próxima. Trató M. Anson de disuadirle, temiendo alguna mala pasada de los chinos; pero el oficial repitió sus instancias con tal viveza, que obtuvo al fin el permiso que solicitaba, y una chalupa le trasladó á tierra. Paseóse perfectamente el primer dia, y volvió sin que le ocurriera la menor novedad; pero al dia siguiente apenas puso pie en tierra, se vió asaltado por una tropa de chinos que venian á cultivar un plantío de arroz que habia en aquella ribera, los que le sacudieron tan inhumanamente con los mangos de sus

Digitized by Google

azadones, que le dejaron tendido en el suelo y casi sin conocimiento; despues le quitaron el bolsillo, la espada, cuyo puño era de plata, y en fin, la charretera y cuanto llevaba encima que tuviese algun valor. Los que se habian quedado en la chalupa y estaban á alguna distancia de tierra, no tenian armas, y de consiguiente no podian dar ningun socorro al oficial, pero habiendo saltado en tierra, fue uno de ellos á arrojarse sobre el que habia quitado la espada, se la quitó de la mano, y con ella ahuyentó toda aquella canalla hiriendo á algunos de ellos; y no dejó á ninguno tendido en el suelo porque el oficial le dijo no se propasase á tal, por miedo de que las consecuencias recayesen en perjuicio del gefe de la escuadra, pues si los mandarines y jueces nos probaban que habíamos matado á algun chino, no sería suficiente la justicia que nos asistia en aquel acto para salir bien de las asechanzas y embrollos que nos hubieran levantado. La prudencia del oficial en esta ocasion es digna de los mas encareci-

Digitized by Google

dos elogios; los chinos conocieron que no se atrevian á ofenderles mas, y se retiraron con su botin. Apenas se habian fugado cuando se apareció otro chino á caballo que parecia persona de alguna distincion y dió á entender por señas que desaprobaba altamente la conducta de los agresores. No obstante todas las apariencias de su buen porte y de sus bellas y patéticas esclamaciones, sospecharon los nuestros si tendrian alguna complicidad con los otros.

Luego que la chalupa volvió á bordo del navío, y supo el gefe de la escuadra este incidente, envió un oficio al mandarin dándole una queja formal sobre este hecho; pero el mandarin se contentó con responder que la chalupa no tenia permiso de ninguna autoridad del pais para haber ido á tierra. Sin embargo, prometió castigar á los ladrones si llegaba á descubrirlos; pero es de creer que no se tomaria el trabajo de averiguar quiénes eran los autores de aquel atentado. Algun tiempo despues, como habia muchos barcos chi-

Digitized by Google

nos alrededor del *Centurion* que traían á vender víveres, el marinero que habia quitado la espada al ladron chino vino á decir al gefe de escuadra que uno de los ladrones principales se hallaba entre aquellos vivanderos. Acudió al instante el oficial robado y reconoció perfectamente al ladron; prendiéronle inmediatamente y se le trajo á bordo del *Centurion*, con lo cual se hicieron muchos descubrimientos.

Luego que prendimos al ladron se asustó tanto, que entendia le íbamos á matar. El mandarin que estaba encargado de inspeccionar los víveres se turbó bastante, y no sin fundamento, pues luego se averiguó que él era el principal cómplice de aquel negocio. Dijo el gefe de la escuadra que iba á fusilar el culpable, y el mandarin, deponiendo súbitamente toda la arrogancia con que hacia alarde de su autoridad, descendió hasta suplicar encarecidamente á M. Anson que perdonase al delincuente. Cinco ó seis mandarines que vinieron á bordo para juntarse con el prime-

Digitized by Google

ro, viendo la inflexibilidad del gefe de escuadra le ofrecieron una buena suma para adquirir la libertad del reo. Entre tanto el primer mandarin que parecia el mas interesado en aquel asunto fue reconocido por aquel otro chino que se apareció á caballo y hacia los bellos ademanes en vista de la criminal accion de los ladrones. Súpose ademas que era el gefe de la isleta en que se habia verificado el robo, y en fin que aquel atentado se habia cometido á persuasion y con anuencia suya. Todos los mandarines que se hallaban reunidos á la sazon tuvieron ciertas pláticas, de que venimos á deducir que todos ellos estaban mas ó menos iniciados en aquellas violencias, y que sus temores y las ofertas que hacian de dinero eran solo dirigidos á impedir llegase este caso á conocimiento del virey; pues probado el hecho por el tribunal de Canton, era el primer artículo de su sentencia despojarlos de todos sus bienes. M. Anson no estaba disgustado al ver esta angustia y perplegidad de unos mandarines

que poco antes le habian tratado con tal aspereza, y desechó con el debido desprecio todas sus ofertas, diciéndoles otra vez que iba á arcabucear al ladron. Pero como eran sus miras ir á esperar la galera de Manila y volver despues á aquel mismo punto, y que el ascendiente que entonces tomase sobre los mandarines vendríale á ser en lo sucesivo de mucha utilidad, dejóse persuadir fácilmente perdonando al reo con toda la generosidad, pero á condicion de que se restituyese todo lo que habia robado.

Sin embargo, á pesar de la buena inteligencia que reina en la China entre los mandarines y los ladrones, como puede deducirse de este hecho que acabo de referir, es necesario confesar que no siempre hay esta armonía entre los jueces y los reos, y que el espíritu de interés que en general anima á todos los chinos priva de su parte á alguno de los partícipes en las raterías que hacen con los estrangeros. Poco despues de haber sucedido esta aventura fue rele-

Digitized by Google

vado el mandarin que inspeccionaba los víveres. M. Anson perdió una pequeña brújula de su uso particular, y por mas vueltas que daba no podia encontrarla, y era lo mas sensible que en aquel pais no se podia encontrar otra. M. Anson que estaba deseoso de recobrarla prometió un buen hallazgo al que se la presentase, y tomó este partido, pues desde el principio sospechó que se la habian robado. Efectivamente, poco despues vino á decirle el nuevo mandarin que sus gentes habian encontrado la brújula, y luego que fue entregada recibieron ellos el hallazgo prometido. Quiso además el gefe de la escuadra hacer un presente al mandarin por esta oficiosidad; pero el criado á quien envió con el presente, juzgando que esto era superfluo, no le entregó, con ánimo de volverle á M. Anson luego que nos hubiésemos dado á la vela. Entre tanto el mandarin que esperaba alguna recompensa de sus buenos oficios segun se lo habian ofrecido, y que sospechó lo que facilmente habia sucedido, tomó

Digitized by Google

ocasion de recordar este negocio una mañana que vino rodada la conversacion. Conoció al instante sus indirectas el gefe de la escuadra, y del mismo modo vino á significarle sino habia recibido el presente que le habia hecho, y vista la negativa le dió en el acto otra cosa de mas valor. El mandarin que veía iba á salir ganancioso en el asunto, le daba las mas rendidas gracias para que subiese de punto lo que le iba á dar, y no fue inutil esta estratagema, pues el nuevo presente era de un valor triplicado al del primero; y el criado que tuvo este descuido sufrió en pena el descuento de todos sus salarios que ascendia á cerca de dos mil duros. Ademas se le dió una buena paliza, y cuando M. Anson le reconvenia por la fealdad de la accion y de la ruindad que habia cometido, se disculpaba diciendo: *el que roba á un ladron tiene cincuenta dias de perdon.*

Sería un cuento interminable si hubiese de referir uno por uno todos los lances que nos acaecieron, los cuales prueban hasta la evidencia los artifi-

Digitized by Google

cios, estratagemas y socarronería de los chinos cuando media el interés. Los chinos hacen todas sus ventas al peso; y los fraudes que hacian para engañarnos en el peso de los víveres, ó para volver á estos mas pesados son seguramente increibles. Habíamos comprado un dia una porcion de gallinas y de patos, y á pocas horas observamos que estos animales se iban muriendo todos. Sospechamos desde luego no les hubiesen envenenado, y vimos con gran admiracion que el pretendido veneno era una porcion de piedras y chinas con que los vendedores los habian atestado á fin de que pesasen mas. La mayor parte de los patos tenian diez onzas de piedrecitas en el cuerpo. Los cerdos que comprábamos ya muertos de mano de los chinos estaban mojados y llenos de agua, y si les dejábamos colgados siquiera por una noche espuestos al aire, pesaban al otro dia diez ó doce libras de menos. Tambien nos engañaban si se los comprábamos vivos. Los chinos les hacian comer mucha sal para que

Digitized by Google

bebiesen agua con esceso, y al mismo tiempo procuraban darles remedios para que no orinasen, de forma que los animales pesaban una porcion de libras mas, y algunos enfermaban y morian así que acabábamos de comprarlos. Y cuando partimos la primera vez de Macao los chinos nos pegaron otro chasco bastante singular.

Los chinos no tienen aprension ni dificultad en comer la carne de los animales que mueren de enfermedad, y por medio de sus supercherias y manejos hicieron de modo que la mayor parte del ganado que nos acababan de vender muriese inmediatamente, con el fin de aprovecharse de estos animales que nosotros arrojábamos al mar, á medida que se iban muriendo. En efecto, las dos terceras partes de los cerdos murieron antes que perdiésemos de vista las costas de la China, y muchos barcos chinos venian detras y los iban recogiendo. Sirva, pues de ejemplo para las costumbres de los chinos la relacion de estos chascos por mas

Digitized by Google

que algunos autores y ciertos viajeros quieran ponderar la moralidad y esactitud de los chinos. Pero volvamos á nuestro asunto.

Ácia mediados de setiembre viendo el gefe de escuadra que todos los comisionados que tenia para las provisiones le engañaban, y creyendo que el virey en medio de su formalidad se habia ya olvidado de lo que nos habia ofrecido, creyó que el mejor medio para salir de aquel pantano era dirigirse él mismo á Canton y hablar en persona al virey. Con este objeto envió un mensage el 27 de setiembre al mandarin que estaba encargado de inspeccionar todo lo relativo á nuestro equipo, diciéndole que habia resuelto salir el 1.º de octubre para Canton, añadiéndole que así que llegase allí se haria anunciar al virey, y que su ánimo era suplicarle que diese las disposiciones necesarias para acabar de una vez con todas las dilaciones que se le hacian esperimentar. La única respuesta que dió el mandarin fue que así se lo haria saber al virey. Entre tanto continua-

Digitized by Google

ron nuestras disposiciones para realizar el mensage, y la tripulacion de la chalupa, compuesta de diez y ocho hombres, se puso de toda gala como si estuviese en el Támesis en un dia de san Jorge. Llevaban sus casacas encarnadas y encima las camisas de marinero de lienzo azul, guarnecidas con botones de plata, y los escudos y las armas tambien de plata encima de los gorros que eran nuevos. Era muy probable que la regencia exigiese el pago de los pretendidos derechos cuando la chalupa llegase á Canton, y que sin este requisito no se pudiese obtener el pronto despacho de lo que solicitábamos. Iba el gefe de escuadra bien resuelto á no someterse á nada de esto, y tomó sus precauciones de modo que los chinos no pudiesen sacar ningun partido sobre este particular. Para esto nombró al teniente M. Brett capitan en comision del *Centurion*, y le dió sus instrucciones, interin durase su ausencia. Reducíanse estas, en caso de que los chinos jugasen alguna mala pasada al gefe de la escuadra, á

Digitized by Google

deshacerse de la presa y quemarla, subir en seguida el estrecho hasta Boca Tygris y esperar allí el resultado.

No dejaron de traslucirse estas disposiciones que tenian una apariencia tan hostil, y los chinos habrian de fallar regularmente segun estas mismas apariencias. Debia presumirse que ellos se valdrian de la ocasion para hacer pagar los pretendidos derechos; menos acaso por el importe de la suma que por sostener su reputacion en el buen manejo y direccion de los negocios. Sin embargo, bien veían que no habia muchas esperanzas de conseguirlo por medios violentos, y que para este caso habia ya tomado M. Anson todas sus medidas, y si desistieron de sus pretensiones fue debido mas que nada al temor de la influencia que esto pudiera tener en el tráfico y comercio de aquellas costas.

A pesar de todo esto y que las apariencias no nos podian ser mas favorables, no por eso dejaron de hacer de las suyas, valiéndose de sus acostumbradas estratagemas. El pri-

Digitized by Google

mero de octubre por la mañana cuando M. Anson se preparaba para ir á Canton, vino á decirle un criado de parte del mandarin encargado de las provisiones, que este habia recibido un oficio del virey, quien deseaba retardase el gefe de la escuadra su presentacion por dos ó tres dias mas, y por la tarde le enviaron otro recado diciendo que el virey le habia estado aguardando; que el consejo se habia reunido y que las tropas habian estado formadas esperando su llegada para hacerle todos los honores debidos, añadiendo que el virey se habia incomodado tanto de este desaire, que habia mandado encarcelar al criado de M. Anson que sin duda no habria sabido dar el recado. Esta noticia que por la última circunstancia tenia alguna apariencia de verdad, afligió sobremanera á M. Anson. No dejaba de sospechar que se le preparaba alguna entruchada, y aunque las consecuencias demostraron la falsedad é invencion de estas patrañas, la sostenian con tanta formalidad todos los mercaderes de la China, que

Digitized by Google

tres dias despues recibimos una carta firmada del intendente que manifestaba su inquietud y desasosiego por la falta en que habíamos incurrido con el virey; pero que le parecia no seria su enojo tan grande como se habia supuesto, y que creían eran rumores esparcidos por algunos subalternos á fin de impedir la entrevista que el gefe de la escuadra habia de haber tenido con el virey. M. Anson contestó á esta carta en los términos mas honoríficos, diciendo que de todos modos estaba resuelto á marchar para Canton el 13 de octubre á fin de desvanecer todas estas dudas, y que estaba bien seguro que los chinos no se atreverian á insultarle, porque sabian bien lo que podia responderles.

Efectivamente, el gefe de la escuadra, no habiendo tenido el menor motivo para cambiar su resolucion, hizo venir á bordo del *Centurion* todos los superiores de los navíos ingleses, suecos y dinamarqueses que se hallaban en el puesto para que le acompañasen en su mision, y

Digitized by Google

aquel mismo dia, que fue el 13 de octubre, se embarcaron todos juntos en las chalupas preparadas al efecto. Cuando pasaron por Wampo, que es donde estan anclados todos los navíos estrangeros, fueron saludados por todos los buques, escepto los franceses, y aquella misma tarde llegaron á Canton sin que les hubiese ocurrido la menor novedad. Veremos en el capítulo siguiente el recibimiento que tuvieron en Canton, y el resto de nuestras aventuras hasta nuestra llegada á Inglaterra.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Estancia en la ciudad de Canton y regreso del *Centurion* á Inglaterra.

Luego que el gefe de escuadra hubo llegado á Canton, recibió las visitas de los principales personages, que aparentaron una grandísima alegría de que hubiese hecho la espedicion tan venturosamente; y añadieron que desde el dia siguiente tendrian cuidado de participar su felicísima llegada al virey, el cual se apresuraría á señalar dia y hora para tener la tan deseada entrevista.

Volvieron al dia siguiente los mercaderes á verse con el gefe de escuadra, y le dijeron que el virey estaba tan ocupado en preparar sus despachos para Peckin que en algunos dias no sería muy fácil poderle ver; pero que se habian empeñado con algunos oficiales de la corte para advertirles que no dejasen de avisar luego que se pudiese hablar al virey, y que

se empeñarian con este á fin de que concediese la audiencia á Mr. Anson. Bien conocia el gefe de escuadra que todos estos discursos era un ridículo tejido de mal forjadas patrañas; y si hubiera de haber seguido su propio dictámen no se habria valido de ellos para poder hablar al virey; pero los demas que acompañaban á Mr. Anson estaban tan amedrentados por los artificios y embustes de los chinos, que no aprobaban las medidas del gefe de la escuadra; y este temiendo que la malicia de los chinos no diese lugar á algun accidente desagradable, cuya responsabilidad caía sobre él, tomo el partido de disimular y aparentar mucha tranquilidad hasta el fin al resultado de aquel negocio. Así es que prometióles muy sinceramente no dirigirse por sí al virey hasta que ellos mismos le avisasen de la mejor oportunidad para verificarlo; pero al mismo tiempo exigirles que segun lo que habian ofrecido no perdiesen de vista el logro de su solicitud, y sobre todo les encargó encarecidamente no dejasen de la mano las

provisiones que era lo que mas le urgia para disponer prontamente su viaje. Pero díjoles tambien que si en el término de seis semanas no se realizaban sus esperanzas, que entonces él mismo se presentaria al virey. He aquí hasta el punto que llegó la condescendencia de Mr. Anson con los chinos; y aunque parece no podian exigir mas, pusieron mil dificultades antes de acceder á estas condiciones; pero exigieron la condicion de que se les pagasen adelantadas todas las provisiones que necesitábamos. Por fin, arregladas de este modo todas las diferencias, Mr. Anson tenia la satisfaccion de ver acelerarse los preparativos de su viaje y tener ya un término fijo para realizarse.

Durante todo este tiempo los chinos no se ocupaban mas que en entretener á Mr. Anson con las fingidas diligencias que hacian para que hablase al virey, y de las grandes dificultades en que tropezaban; pero él estaba tan convencido de la falsedad de todos sus discursos, que solo lo tenia por objeto de diversion. Llegó fi-

Digitized by Google

nalmente el 24 de noviembre, que es cuando el viento de Nord-Este empieza á reinar en aquellos mares, y estando ya completas todas las provisiones, resolvió Mr. Anson dirigirse en derechura al virey y pedirle una audiencia, sin lo cual creía no le sería permitido el embarque de todas las provisiones que habia comprado, y aquel mismo dia envió un oficial al mandarin que estaba de guardia en el palacio del virey con una carta para éste. Recibióle el mandarin muy cortesanamente, tradujo al chino la carta que llevaba y ofrecióle entregarla al virey sin la menor demora; añadiendo que era inútil aguardarse la respuesta, porque se la enviarian al gefe de la escuadra como un mensage espreso del mismo virey.

No habia sido una pequeña dificultad encontrar un intérprete que acompañase al oficial en esta mision, y para ello no podia fiarse Mr. Anson de ninguno de los chinos que trataba y le tenian entretenido; pero al fin obtuvo de Mr. Fliut, uno de los individuos de la factoría inglesa, que

Digitized by Google

hablaba muy bien el indio, el favor de que sirviese de intérprete y medianero en esta comision. Mr. Fliut que en esta y otras muchas ocasiones se manifestó muy servicial y propicio para el gefe de la escuadra, estaba en Canton desde su niñez, y por consecuencia hablaba perfectamente el chino; y esta circunstancia habia hecho que el gobierno inglés le tuviese siempre en Canton en calidad de intérprete. Y esta ventaja que fue tan útil á todos los ingleses que iban á hacer el comercio á la China no se disfruta en el dia, yo no sé porque; y preferimos valernos de los mismos chinos que nos engañan á tener allí un intérprete fijo y puesto por nuestro gobierno.

Dos dias despues de entregada la carta de que se ha hecho mencion se prendió fuego en los arrabales de Canton, y desde muy al principio presentóse Mr. Anson con sus oficiales á fin de prestar los ausilios que fuesen necesarios. Vieron que el fuego que se habia prendido en un obrador de velas habia tomado tal pro-

Digitized by Google

greso que los chinos estaban aturdidos y no sabian como cortarle; pero los oficiales ingleses desde luego atinaron por donde y como podia cortarse el fuego sin que pasase adelante. Derrivaron, pues, algunas paredes de las casas inmediatas, y por este medio lograron aislar el fuego al cabo de muy pocas horas. Los Chinos se contentaban con ser simples espectadores y llevar en procesion sus ídolos con lo que creían poner término á aquel desastre, y en esta confusion estrema el mismo virey en persona se presentó donde estaba el fuego, el cual tuvo ocasion de atestiguar cón sus propios ojos el valor é intrepidez de los nuestros, pues en vez de arredrarse por las llamas operaban con tanta serenidad y destreza como si estuviesen haciendo el ejercicio; y esto tenia admirados á todos los circunstantes que estaban en una absoluta inaccion. Por fortuna las casas no eran mas que de un piso, y los materiales muy ligeros; de forma que con gran admiracion y aturdimiento de los chinos que nunca habian visto ta-

Digitized by Google

les maniobras, se concluyó el fuego en muy poco tiempo, merced á las buenas disposiciones de nuestros oficiales, y al ardor y arrojo de nuestros marineros, aunque algunos recibieran contusiones y porrazos.

El daño que habia causado el fuego era muy considerable, pues consumió una porcion de tiendas llenas de mercancías y otros objetos preciosos; y un solo mercader chino, llamado *Suecoy*, que tenia muchas relaciones con los factores de nuestra compañía, perdió por su parte el valor de cerca de un millon de reales. Lo que aumentó considerablemente la violencia del fuego fue el sebo de la fábrica donde se prendió y el alcanfor, que habia en abundancia en algunas tiendas. Estos combustibles hacian subir unas llamas muy altas y de un color azulado, de modo que desde nuestro navío, que estaba anclado á treinta millas de distancia, se distinguian las llamas que por lo particular de su figura y color llamaban la atencion de todos.

Mientras que el gefe de la escua-

dra con los suyos se ocupaba en apagar el fuego, el temor que se apoderó de todos los chinos obligó á algunos mercaderes que fuesen á suplicarle que les diese algunos marineros, que ellos llamaban soldados por razon del uniforme, para que custodiasen sus almacenes y efectos que el populacho pudiera haber robado en medio de aquella confusion y desorden. Concedióles Mr. Anson lo que pedian, y nuestros marineros se condujeron tan bien que los chinos no podian menos de encarecer su celo y su fidelidad.

Ya no se hablaba en todas partes mas que del valor y probidad de los ingleses: y al otro dia del incendio los habitantes mas principales de la ciudad vinieron á cumplimentar á Mr. Anson y á darle gracias por todos los ausilios que habian recibido. Confesaban con toda ingenuidad que ellos por sí nunca hubieran llegado á apagar enteramente el fuego, y que á nosotros eran deudores de la conservacion de la ciudad. Poco despues recibió Mr. Anson un mensage de

parte del virey que le fijaba la audiencia para el dia 30 de noviembre, y ciertamente no era debida esta pronta resolucion sino á los muy señalados servicios que Mr. Anson y los suyos habian prestado en el tiempo que duró el incendio, y de lo que el mismo rey habia atestiguado por sí mismo.

La concesion de esta audiencia sirvió de tanta mas satisfaccion para Mr. Anson, cuanto que no dudaba que los que formaban el consejo hubiesen tomado esta resolucion, sin haberse convenido antes en renunciar á sus pretensiones tocante á los derechos consabidos, y así no se veían entorpecidos para conceder por via de gratitud lo que de otro modo les parecia no debian hacer. No ignoraban las disposiciones en que se encontraba Mr. Anson, y no estaba en la política de los chinos admitirle en la audiencia para entrar en contestaciones, si no fuese por este medio. Preparóse, pues, Mr. Anson para aquella visita de etiqueta, y sin ningun temor ni inquietud sobre el éxito

de esta entrevista con el virey, y rogó á Mr. Flint que le acompañase para poderle servir de intérprete en tan crítica situacion. Este cumplió por su parte exactamente con el encargo trasladando fielmente al virey cuanto se le decia, lo cual no hubieran hecho de ningun modo los chinos que hubieran tergiversado las espresiones.

El dia señalado á las diez de la mañana vino un mandarin á decir al gefe de la escuadra que el virey estaba pronto para recibirle, é inmediatamente se pusieron en marcha Mr. Anson y su lucida comitiva. Al entrar en la ciudad habia doscientos soldados formados en batalla que le acompañaron hasta la plaza mayor, en la cual habia diez mil hombres sobre las armas y todos habian estrenado uniforme para esta ceremonia. Pasó Mr. Anson por en medio de estas tropas, y fue conducido al salon de la audiencia, donde estaba sentado el virey en una especie de trono, bajo un dosel, y rodeado de todos los consejeros y magnates de la ciudad. Habian puesto un sillon para que se

Digitized by Google

sentase el gefe de escuadra, colocado en tercer lugar segun el rango que ocupaba el virey, estando en los otros dos superiores el gefe de la iglesia, y el tesorero que entre los chinos son privilegiados á todos los demas. Luego que estuvo cada uno en su sitio dirigió Mr. Anson la palabra al virey por medio de su intérprete, y empezó su discurso por referir los medios que en un principio habia buscado para obtener esta tan deseada audiencia, cuyo mal éxito no podia menos de atribuir á la infidelidad y negligencia de sus subalternos, que le habian entretenido tanto tiempo y que por último se habia tenido que valer de la carta que tan respetuosamente le habia dirigido. Aquí interrumpió el virey al intérprete para decirle hiciese entender á Mr. Anson que esta carta habia sido la primera noticia que sobre este particular habia tenido el virey; y que ignoraba hasta entonces hubiese llegado á Canton. Continuó su discurso Mr. Anson por medio del intérprete diciendo que los vasallos del rey de la Gran Bretaña,

comerciantes en China, le habian elevado algunas quejas de las vejaciones que los mercaderes chinos y los subalternos le habian causado, pues hasta entonces no habia podido dirigirse á los mandarines sino por medio de los referidos agentes; y que como individuo que era de la Gran Bretaña, y representante de su rey, tenia obligacion de presentar aquella queja en medio de tanta solemnidad para que no se pudiera desmentirle; y dicho todo esto se paró un poco el intérprete por ver si el virey le contestaba algo; mas no habiendo dicho nada, le preguntó Mr. Anson si el virey habria entendido bien todos los pormenores de esta esplicacion, á lo que contestó el intérprete que el virey se habia hecho el desentendido no por dejar de haber comprendídolo bien, si no que no le placia dar respuesta ninguna á estas quejas. Continuó entonces Mr. Anson su discurso hablando del navío *Hastingfield,* que pocos dias antes habia sido desmantelado en las costas de la China, y cuya tripulacion habia su-

frido pérdidas enormes teniendo sus efectos depositados cabalmente en una de las casas donde pasó el fuego, cuyos daños y perjuicios equivalian á la suma de diez mil libras esterlinas, y que estos efectos ó habian sido presa de las llamas ó habrian sido estraidos por el populacho. Respondió á esto el virey que el consejo lo tomaria en consideracion y que arreglados los derechos que hubiese de pagar aquel navío, rebajarian lo que fuese justo.

Despues de estos dos puntos que fueron los principales que los oficiales de nuestra compañía habian encargado á Mr. Anson, se empezó á tratar de lo que concernia al navío *Centurion*; y se hizo presente al virey que habiendo ya empezado la estacion en que el viento era mas favorable, no aguardaba Mr. Anson mas que el permiso del virey para embarcar todas las provisiones que habia comprado, y trasladarse cuanto antes fuese posible á su patria, de la que estaba ausente hacia tan largo tiempo. Contestó el virey

que el permiso se estenderia de oficio inmediatamente, y que el dia siguiente podia salir Mr. Anson, si queria; de aquella ciudad; y viendo que ya no tenia nada mas que pedir ni que esponer; continuó su plática siempre sobre cosas generales del pais, y manifestó en los términos mas espresivos su profundo agradecimiento al buen recibo que le habian dado los chinos; á lo que le contestó el virey que ellos debian ser los agradecidos por los buenos ausilios que habia proporcionado en el fuego; y habiendo manifestado por último el gefe de escuadra que le deseaba un feliz y pronto viaje para volver á su amada patria, se despidieron ambos con todas las ceremonias que exigia la etiqueta de aquella visita.

Al salir del salon de la audiencia instaron mucho á Mr. Anson para que pasase á una pieza inmediata, donde le habian preparado un festin; pero conociendo que no asistiria á él el virey se escusó lo mejor que pudo, y no aceptó este agasajo. Cuando salió de la ciudad le saludaron con tres

Digitized by Google

cañonazos, que es la mayor salva que se hace en aquel pais. Así es como el gefe de escuadra llegó por fin á conseguir el logro de una pretension tan justa como interesante, despues de cuatro meses de inquietud y de zozobra. Estaba muy contento de haber obtenido el permiso necesario para embarcar todas sus provisiones, de poder aprovechar aquel viento favorable, y en una palabra, de llegar á Europa antes que se hubiese tenido ninguna noticia suya. Pero lo que mas aumentaba su satisfaccion y su contento era haber establecido con su ejemplo la escepcion de que los navíos de guerra no pagasen en China ninguna clase de impuestos.

Empezaron á llevar las provisiones á bordo desde el dia siguiente, segun la promesa del virey, y cuatro dias despues salió Mr. Anson de Canton para ir á su navío. El 7 de diciembre el *Centurion* y la *presa* levaron ánconas y bajaron por toda la ribera. Pasaron el estrecho de Boca Tigris el dia 10, y se observó que los chinos habian guarnecido los dos fuertes con

Digitized by Google

muchos soldados, armados la mayor parte con picas, y con arcabuzes. Estas tropas afectaron dejarse ver cuando pasamos por los fuertes, y no tenian otro objeto que aparentar las fuerzas imponentes de los chinos. Al efecto estaban aquellos soldados muy bien vestidos y pertrechados, y tenian una porcion de banderas; habian ademas amontonado muchas piedras que eran todas sus municiones, y habia dos centinelas custodiándolas. Estaba tambien como de vigilante un soldado de una altura estraordinaria, y se paseaba por el parapeto con un aire noble y marcial. Sin embargo, algunos de nuestros marineros que tenian mejor vista dijeron que su armadura y su coraza parecia ser de papel plateado y lustroso.

Despues de haber conducido nuestros dos buques fuera del estrecho, á punto de abandonar ya las costas de la China, quiero antes de seguir la relacion de nuestro viaje decir todavía dos palabras sobre el caracter singular de los habitantes de aquel vasto imperio. Sé muy bien que las obser-

Digitized by Google

vaciones ellas solamente sobre una ciudad, situada á una estremidad de aquellas inmensas regiones, no pueden servir para decidir sobre la generalidad del pais; pero sin embargo, como los asuntos de Mr. Anson llevaron un curso estraordinario y fuera del círculo comun de las cosas, lo que ahora se refiera tendrá al menos la ventaja de no verse mezclado con las preocupaciones vulgares y los caprichos de los que examinan el interior de aquel imperio relativamente á sus fines.

El gran número de hermosas manufacturas establecidas en toda la China, y que los pueblos mas remotos van á buscar con tanto afan é interés, prueban suficientemente que los chinos son bastante industriosos; pero sin embargo esta destreza y tino particular que tienen en las artes mecánicas no está tan adelantado como parece, y los japoneses llevan en esto mucha ventaja á todos los chinos y aun en otras cosas en que no pueden igualar al ingenio y destreza de los europeos. Para decir la verdad, es

Digitized by Google

necesario convenir en que toda su habilidad consiste casi en la imitacion, y que son sumamente escasos en inventar. Por lo que hace á las obras que exigen mucho cuidado y exactitud, como son los relojes, las armas de fuego, etc., copian perfectamente las piezas separadas, y saben dar al todo reunido bastante semejanza con el original; pero no pueden llegar á la exactitud ni á la finura con que sirve el objeto destinado á ciertos usos mecánicos. Si de estos artistas pasamos á los profesores de las nobles artes, los hallaremos todavía mucho mas imperfectos. Es verdad que tienen muchos pintores y algunos grabadores; pero rara vez llegan á sobresalir, y entre ellos no se conoce ningun Ticiano ni ningun Rafael por mas cuidado con que se registrasen sus anales artísticos. Lo único en que suelen hacer algunos progresos es en pintar flores, frutas y aves, pero esto sea acaso mas bien debido á la perfeccion de los colores que á la habilidad del pincel: tienen en general muy poca inteligencia en la dis-

Digitized by Google

tribucion del claro y oscuro que es la base de la pintura. En todas las obras de los pintores chinos se echa de ver cierta sequedad, que no puede atribuirse sino al caracter particular de aquellos habitantes, que generalmente hablando carecen todos de fuego y elevacion.

Respecto de la literatura, es preciso convenir en lo absurdo y obstinado de sus opiniones inconcebibles, á no que consultemos los autores que tantos aplausos han prodigado á los chinos. Hace ya muchos siglos que todos los pueblos limítrofes de la China usan la escritura por letras como en Europa, y los chinos son los únicos que no han admitido este arte maravilloso que sirve para que los hombres se transmitan sus ideas. Persisten en su método grosero que representa las palabras por caractéres muy difíciles de encomendar á la memoria; y así, todo lo que se reproduce con aquella imperfeccion, no puede menos de presentar dudas y confusion aun para los hombres mas perspicaces, solamente pasando

Digitized by Google

el conocimiento de unos á otros como confusa tradicion pueden entenderse, pero es una invencion tosca y que no puede admitir perfeccion como el arte de escribir de Europa. De todo esto resulta que el saber está como proscrito en aquel pais, y que la historia de la China, transmitida con tanta imperfeccion, no puede menos de ser harto dudosa y problemática.

A la verdad, algunos misioneros confiesan que los chinos son muy inferiores en ingenio á los europeos en materia de artes y ciencias; pero al mismo tiempo los citan como unos modelos perfectos de moral y de virtudes. Segun esto, la China debe ser como una gran familia, unida por los mas tiernos y dulces vínculos de la amistad ó del parentesco, y jamás se disputa entre ellos sobre preferencia ni emulacion. Lo que á nosotros nos sucedió con los mandarines y con los mercaderes de Canton, es mas que suficiente para refutar estas aserciones, pues por lo que toca á la moralidad de los chinos que tuvimos la fortuna ó desgracia de tratar, no

Digitized by Google

podemos menos de declamar contra su astucia y su mala fé, segun lo que nos sucedió en Canton. Y á esto suele decirse, que cada uno cuenta de la feria como le va en ella. Parece sí que los mas sabios de ellos, ó los que tienen alguna autoridad, muestran una adhesion casi ridícula á los rigorosos preceptos de la moral; pero esto es en lo estérior, pues con su conducta privada desmienten los principios que aparentan profesar. Considerando todo con imparcialidad, bien puede decirse que los chinos se creen superiores á los pueblos inmediatos en el fondo de la moralidad y de las costumbres; pero la hipocresía y el fraude no son menos perjudiciales al género humano que la impetuosidad y la violencia del temperamento: es verdad que estas pueden ser muchas veces resultado de la irreflexion ó de la imprudencia. Y si bien se mira, la paciencia y sosiego de que se vanaglorian los chinos, y es lo que les distingue de las demas naciones, son en su esencia el origen de su apatía y de su pereza que son

Digitized by Google

inescusables; pues se ha observado muchas veces que los que se han dedicado á estudiar el corazon humano han tropezado en la dificultad de debilitar las pasiones en un hombre de un temperamento vivo y fogoso. En fin, la timidez, el disimulo y la supercheria de los chinos, nacen en gran parte de la gravedad afectada, y de su adhesion á las esterioridades, que son los deberes indispensables de aquellas gentes.

Del carácter de la nacion pasamos á su gobierno, que no ha sido menos alabado por algunos escriores; pero refirámonos igualmente á lo que sucedió á M. Anson y se echará bien de ver que el gobierno de los chinos tiene mas buena fé que los particulares. Nosotros hemos visto que el populacho es aficionado al robo; que los magistrados son corrompidos, y que los tribunales estan dominados por la intriga y la venalidad. La fortuna de aquel imperio no es mejor en general que la de sus tribunales, pues un gobierno cuyo primer fin no es asegurar la tranquilidad pública

Digitized by Google

contra las empresas de los estrangeros, debe ser muy defectuoso. Luego este imperio tan grande, tan rico, tan poblado, cuya sabiduría y política se ha levantado hasta las nubes, ha sido conquistado hace un siglo por una porcion de tártaros; y aun en el dia por la poltronería y desidia de sus habitantes y por la ignorancia de todo lo que es relativo á las ciencias y al arte militar, se vé espuesto continuamente no solo á los ataques de un enemigo poderoso, sino á la piratería de los mares. Ya observamos en ocasion de las disputas que tuvo el gefe de la escuadra con los chinos, que el *Centurion* solo era superior á todas las fuerzas navales de la China. Vuelvo pues á nuestros navíos que dejamos mas abajo de Boca Tigris, y salieron de allí el 12 de diciembre.

Entonces fue cuando los comerciantes de Macao concluyeron el ajuste de la galera, por la cual habian ofrecido seis mil duros; era mucho menos de lo que valia, pero el gefe de escuadra estaba ya impaciente por marchar, y los mercaderes se apro-

Digitized by Google

vecharon bien de la ocasion. M. Anson se habia informado bien de los ingleses que estaban en Macao para estar bien penetrado que aun duraba la guerra entre los ingleses y los españoles, y que la Francia se declararia aliada de la Inglaterra antes que él llegase á su patria. Sabia ademas que no podian tener en Europa ninguna noticia de la presa que habia hecho de la galera de Manila ni de los tesoros que él llevaba antes que llegasen los navíos mercantes que estaban en China: y todas estas razones le obligaban á acelerar su viaje cuanto antes le fuese posible, á fin de llevar él mismo la noticia de sus proezas y de los caudales que habia atrapado á los enemigos. Por eso aceptó inmediatamente la oferta de los mercaderes chinos, y ya tambien para poder hacer su viaje mas cómodo no teniendo la presa. Hízose pues á la vela el *Centurion* el 15 de diciembre de 1743, el 3 de enero ancló en la isla del Príncipe, donde permaneció hasta el 8 para hacer aguada, y el 11 de marzo llegó al cabo de Buena-Esperanza.

Está este cabo situado en un clima templado donde los estremos del frio y del calor rara vez se hacen sentir. Los holandeses que le habitan y que no han degenerado de la industria que es peculiar de su nacion, han llenado aquel pais de productos fabriles y agrícolas, los cuales prosperan mucho, ya sea por la bondad del clima, ya tambien por la igualdad de las estaciones. Hay víveres escelentes y abundantes, y el agua mas esquisita que puede hallarse en cualquier punto del globo. Llegó el *Centurion* como hemos dicho cerca del mes de abril, y toda la tripulacion quedó encantada de la pureza del aire y de la belleza y amenidad del terreno, lo cual podia hacer que entrásemos ahora en un paralelo entre el cabo y las islas de Tinian y de Juan Fernandez; pero ya me parece que los lectores estarán ansiosos de saber el fin de nuestras largas aventuras. Partimos el 3 de abril, y el 19 descubrimos ya la isla de Santa Elena. El 10 de junio encontramos un navío inglés que iba de Amsterdam á Fila-

Digitized by Google

delfia, y por él supimos la alianza entre Francia y España. El 12 descubrimos el cabo de Lizard, y el 15 por la noche dimos fondo en la rada de Spitheal. La alegría de toda la tripulacion al volver á ver su patria despues de tan larga y peligrosa ausencia, escede á toda ponderacion. Sin embargo, basta decir que todos los trabajos los daban por bien empleados por lograr el inesplicable placer de verse otra vez en su pais. Supimos así que llegamos que una escuadra francesa cruzaba á la entrada del canal, y segun la posicion que ocupaban hubimos de pasar por entre sus navíos; pero sea milagro ó casualidad, lo cierto es que no nos incomodaron ó no nos vieron. Así concluyó despues de tres años y nueve meses esta espedicion, en la que se vé claramente que si la intrepidez y la constancia no nos ponen al abrigo de los reveses de la fortuna, estas virtudes vienen á ser nominales, y es necesario que sean duraderas para llegar á marcar su debida recompensa.

FIN DEL VIAJE DE ANSON.

Digitized by Google

INDICE

de los capítulos que contiene este volúmen.

PAGS.

CAP. I. *Descripcion de la isla de Tinian y lo que hicimos en ella hasta que el Centurion fue echado al mar* 5

CAP. II. *Lo que pasó en Tinian despues de la marcha del Centurion.* 26

CAP. III. *Lo que pasó á bordo del Centurion desde que fue echado al mar hasta su regreso á la isla de Tinian* 43

CAP. IV. *Lo que hicimos en Tinian hasta nuestra salido de esta isla, con una corta descripcion de las islas de los Ladrones* 47

CAP. V. *Viaje de Tinian á Macao...* 62

CAP. VI. *Lo que nos sucedió en Macao* 76

CAP. VII. *Viaje de Macao al cabo del Espíritu Santo.-Toma de la galera de Manila y regreso á la ribera de Canton* 103

CAP. VIII. *Lo que nos sucedió en la ribera de Canton* 132

CAP. IX. *Estancia en la ciudad de Canton y regreso del Centurion á Inglaterra* 162

Digitized by Google

INDICE

de los capítulos que contiene este volúmen.

Pags.

Cap. I. [illegible] de la isla de Tinian [illegible] 5

Cap. II. [illegible] en Tinian [illegible] 25

Cap. III. Lo que pasó á bordo del Centurion [illegible] 43

Cap. IV. Lo que hicimos en Tinian hasta nuestra [illegible] 47

Cap. V. [illegible] Tinian á [illegible] 62

Cap. VI. [illegible] 70

Cap. VII. [illegible] 103

Cap. VIII. [illegible] 132

Cap. IX. [illegible] 162

Digitized by Google

Digitized by Google

Cada tomo de esta Biblioteca
ntará de 240 páginas poco mas
menos, adornado con una estam-
, y algunos con dos.

Todos los meses se publicarán
s tomos: y para el que guste re-
gerlos segun se vayan publicando
rá el precio de cada uno el de 6
eales en rústica, asi en Madrid
omo en las provincias. De este
odo creemos que la obra podrá
tar al alcance de todo género
e lectores, y que se generalizará
or toda la nacion para la educa-
ion é instruccion de la juventud
spañola, único deseo que nos anii-
ua para publicarla.

Concluido cada viaje se ven-
derá el tomo en rústica á 8 reales.

Esta Biblioteca de Viajes y otras varias obras, se hallarán tambien en la Habana en la librería de Jordan y Compañia.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001987863
BIBLIOTECA CENTRAL
A. 97-6:
-1312-
R. 56

Digitized by Google